





DOBLES PÁGINAS
ANTERIORES:
EMBARCACIONES EN
PUNTA BONITA
Jesús Rodríguez

VENDEDOR DE FRUTAS
EN LAS TERRENAS
Dominic Arizona Bonuccelli

DERECHA:
BAÑISTAS EN COSÓN
Jesús Rodríguez

SAMANÁ... LA BELLEZA DE SUS PLAYAS, LA SENSUALIDAD DE LAS BRISAS DEL ATLÁNTICO, LA FRESCURA DE SUS RÍOS, EL ENSUEÑO DE SUS CASCADAS, LA EXUBERANCIA DE SU FLORA, EL EXOTISMO DE SU FAUNA Y EL CANDOR Y SIMPATÍA DE SU GENTE...







DOBLES PÁGINAS
ANTERIORES:
OFRENDA
Ricardo Briones

PLAYA RINCÓN
Ricardo Briones

SA

MA

NÁ



COORDINACIÓN EDITORIAL

Félix Fernández

TEXTOS

Félix Fernández

CURADURÍA FOTOGRÁFICA

Jeannette Miller

FOTOGRAFÍA CUBIERTA

Jesús Rodríguez

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Lourdes Saleme y Asociados

IMPRESIÓN

Vista Color

2009

Santo Domingo, República Dominicana

ISBN: 978-9945-8615-3-2

Todos los Derechos Reservados.
Registro de Propiedad Intelectual.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o medio sin el permiso escrito del editor, excepto para la inclusión de citas en una reseña o revista.

DESCUBRE
SAMANÁ
Orgullo de mi tierra.

Una invitación para conocer aquellas particularidades que nos identifican como pueblo y nos hacen únicos en el mundo... una provocación para renovar el orgullo de pertenecer a esta tierra bendita, República Dominicana.

S A M A N Á

JOSÉ ALEJANDRO ÁLVAREZ ROBERTO ÁLVAREZ JOSÉ ANTIGUA JOSÉ APONTE DOMINGO BATISTA
DOMINIC ARIZONA BONUCCELLI RICARDO BRIONES ANNE CASALÉ GUADALUPE CASASNOVAS
MANUEL CARELA CIPRIÁN MIGUEL CRUZ THIAGO DA CUNHA JUAN DE LOS SANTOS CARLOS DE
SOTO RICARDO FERIS ELADIO FERNÁNDEZ JOSÉ GARCÍA ARMENTEROS RAFAEL GUERRERO LUSY
HERNÁNDEZ ALFONSO KHOURI LORENZO MARTÍNEZ LEANDRO MONTES ÁLVARO NADAL LUIS
NOVA ALEX OTERO RAMÓN PAOLINI RICARDO PIANINI JOSÉ A. RAMÍREZ PACO RIVERA JESÚS
RODRÍGUEZ PACO SALGUERO RAFAEL SÁNCHEZ CERNUDA FÉLIX SEPÚLVEDA REINALDO VILORIO

TEXTOS FÉLIX FERNÁNDEZ



RESERVA NATURAL
LOS HAITISES
Paco Salguero

ORGULLO DE MI TIERRA

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

Hace poco tiempo escuché a alguien decir que no se ama lo que no se conoce. De una forma muy sencilla esta frase describe el sentido de esta nueva propuesta que [Centro Cuesta Nacional \(CCN\)](#) pone en sus manos con la primera entrega del proyecto [“Orgullo de mi Tierra: descubre la República Dominicana.”](#) Una iniciativa que pretende convertirse en una invitación masiva para conocernos en nuestras entrañas. Una provocación para renovar el orgullo de pertenecer a esta tierra bendita por el Creador. Una llamada a conocernos y a apropiarnos de lo que tenemos, de aquellas particularidades que nos identifican como pueblo y que nos hace únicos en el mundo.

Una nación auténtica, única, diferente, que se ha creado en el devenir histórico con la fusión de culturas, etnias y raíces de diferentes lugares del globo terráqueo. Y es esa mezcla de gente, tradiciones, colores, lugares, sabores, ritmos, que nos ha hecho como somos.

[“Orgullo de mi Tierra: descubre República Dominicana”](#) es una forma en que la familia de CCN quiere contribuir al fortalecimiento de nuestro espíritu dominicano, afianzando nuestra noción de civismo y otorgando a cada habitante de esta tierra cientos de razones de orgullo de pertenecer y ser parte de ella.

En CCN somos conscientes de que en los procesos de apertura y en estos tiempos de globalización se corren riesgos reales de estandarización de la cultura y la forma y estilos de vida de los pueblos. De aquí que debemos mantenernos alerta y evitar esos pronósticos manteniendo vigente nuestras herencias culturales, nuestras manifestaciones folclóricas y la preservación de los recursos naturales que engalanan nuestras tierras. Y para esto debemos trabajar todos los que hemos tenido la dicha de vivir y disfrutar en estos 48 mil kilómetros cuadrados.

Han sido arduos meses de trabajo. Primero, consolidando el proyecto y definiendo su alcance. Segundo, definiendo con qué zona iniciaríamos este reto. Una tarea que no fue fácil pues cada una de nuestras provincias y zonas geográficas tiene increíbles maravillas que mostrar. Al final, una decisión compartida. Iniciaríamos con Samaná.

Existen miles de razones que justifican nuestra decisión, pero prevalece una de forma contundente y es ese particular sentimiento de añoranza y reencuentro con el pasado con el que sueña cada samanense. Añoranza por su esencia, sus orígenes y su historia. Un sentimiento que se hace presente en cada calle de este pueblo costero que se desplaza encima de un brazo de tierra sobre el mar.

Una zona enriquecida por bosques tropicales, aves y fauna marina, playas, bahías y cuevas cubiertas de pictogramas y petroglifos. Tierra en la que se mezclan las creencias, las religiones, donde el español pierde su acento y se confunde con otros idiomas para crear una forma particular de hablar y de sentir. Un lugar donde los aromas y los sabores se entrelazan para obsequiarnos suculentos platos que solo podemos encontrarlos aquí.

Samaná rinde honor a un pueblo loable que ha sabido preservar sus herencias y tradiciones, que ha trillado su orgullo de pertenecer a esta tierra coronada por el reflejo del sol y por las aguas cristalinas azul, verde y turquesa. Esta obra es el primer peldaño de este proyecto que hemos concebido para celebrar nuestra dominicanidad y que CCN extenderá a toda la geografía nacional.

Un sueño que se pudo materializar por el trabajo arduo de un equipo formado por Félix Fernández quien ha tenido la coordinación general y la elaboración de los textos; Lourdes Saleme y Asociados, quienes han puesto su arte y empeño en el diseño y la producción de los materiales que incluimos en esta obra y el trabajo fino y certero de Jeannette Miller quien ha sido la curadora del material fotográfico. A cada uno de ellos gracias por su entusiasmo y dedicación.

“Orgullo de mi Tierra: descubre la República Dominicana” tiene la finalidad de estimular el amor hacia el país, enaltecer nuestra autoestima, mediante un mayor conocimiento y una mejor valoración de lo que tenemos.

Somos conscientes de que para amar un país hay que conocerlo y para sentirse orgulloso de él es preciso percibirlo como bueno y valioso. Estas son verdades que no podemos ignorar porque constituyen el fundamento en que se sostienen los valores y las actitudes que nos identifican como pueblo.

Hoy comenzamos a escribir otro capítulo en la historia de CCN con este trabajo con el que proponemos generar un movimiento dirigido a la revalorización de lo nuestro, sustentado en un mayor conocimiento de sus riquezas y de sus posibilidades. Si logramos conseguir sensibilizar y que esta tarea sea compartida por todos los sectores de la vida nacional, tendremos motivos más que suficientes para sentirnos compensados y continuar nuestro compromiso de contribuir a mejorar la calidad de vida de la familia en la República Dominicana.

... PARA AMAR UN PAÍS HAY QUE CONOCERLO Y PARA SENTIRSE ORGULLOSO DE ÉL ES PRECISO PERCIBIRLO COMO BUENO Y VALIOSO



CAYO EN LOS HAITISES
Ricardo Piantini

PALABRAS INTRODUCTORIAS

FÉLIX FERNÁNDEZ

Escribir un libro como este constituye un motivo de orgullo y una gran responsabilidad. Es un motivo de orgullo porque, para cualquier persona, presentar a la sociedad toda la historia, toda la belleza, toda la promesa que representa Samaná constituye una oportunidad excepcional, de esas que ocurren una vez en la vida.

Es también una gran responsabilidad porque quien asume una tarea como esta no puede eludir la obligación de identificar con objetividad los hechos que se han desarrollado y los actores que los han realizado y de tratar con justicia toda la riqueza que se esconde tras 515 años de historia. Mi más sincero agradecimiento al Grupo Empresarial Centro Cuesta Nacional (CCN), por haberme brindado esta oportunidad y por la confianza que depositó en mí para la coordinación y realización de este hermoso proyecto.

Confieso haber realizado cuantos esfuerzos fueron necesarios para realizar este trabajo en el tiempo que se me dio para ello. Pero he de admitir que me hubiera sido imposible lograrlo sin la generosa colaboración de un valioso grupo de informantes, tanto de Samaná como de Santo Domingo. Aunque algunos no sabían exactamente de qué se trataba,

DOBLE PÁGINA
SIGUIENTE:
PLAYA
COSÓN
Jesús Rodríguez

...PRESENTAR A LA SOCIEDAD TODA LA HISTORIA,
TODA LA BELLEZA, TODA LA PROMESA
QUE REPRESENTA SAMANÁ CONSTITUYE
UNA OPORTUNIDAD EXCEPCIONAL...

abrieron su corazón y me entregaron confiadamente lo mejor que tenían: sus recuerdos, sus conocimientos, su historia llena de amor hacia la ciudad de Samaná. Merecen una mención especial por todo el apoyo y el cariño que me brindaron las profesoras Silvia Barba Demorizi y Angélica Maldonado, la señora Juliana Bodden, el profesor José Francisco Balbuena (Piringo), el señor Abraham Jones Potter, el arquitecto Eugenio Pérez Montás, el historiador José Chez Checo y el señor Gobernador de la provincia de Samaná, licenciado Miguel Bezzi.

No puedo terminar estas palabras sin referirme al grupo de fotógrafos que con tanto entusiasmo y profesionalidad me apoyó en la realización de este proyecto. Su aporte, sin duda valiosísimo, constituye, más que un acto de fe y solidaridad, una demostración de amor al país que hemos recibido como regalo.





SA MA NÁ

- PLAYAS
- GENTE
- ARQUITECTURA
- GASTRONOMÍA
- TURISMO
- TRADICIONES





DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
PLAYA BONITA
Jesús Rodríguez

CAYO LEVANTADO
Ricardo Briones

PARQUE NACIONAL LOS HAITISES
Rafael Guerrero



PLAYA Y MONTAÑA
Ricardo Piantini

PLAYA DE ARENAS BLANCAS
Ricardo Piantini









DOBLES PÁGINAS
ANTERIORES:
ALGAS SOBRE
FONDO MARINO
Jesús Rodríguez

PLAYA EL VALLE
Paco Salguero

IZQUIERDA:
A PRIMERA
LUZ DEL DÍA
Jesús Rodríguez

DOBLE PÁGINA
SIGUIENTE:
CORALES DEL
PORTILLO
Leandro Montes

SAMANÁ SE ENORGULLECE DE SU ESPLÉNDIDA
SITUACIÓN GEOGRÁFICA. LA RODEAN
LOMAS SUAVES Y VERDES, MOJADAS POR
QUIETAS AGUAS VERDEAZULADAS

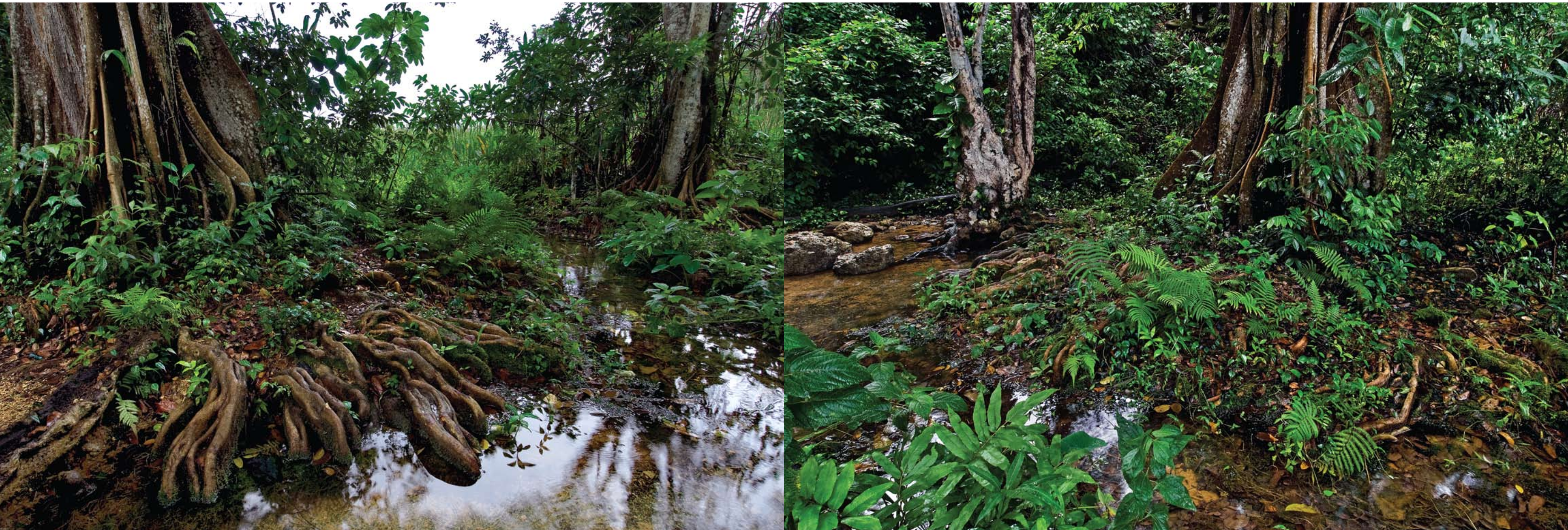




PLAYITA ESCONDIDA
Ricardo Piantini

DELTA DEL YUNA
Jesús Rodríguez

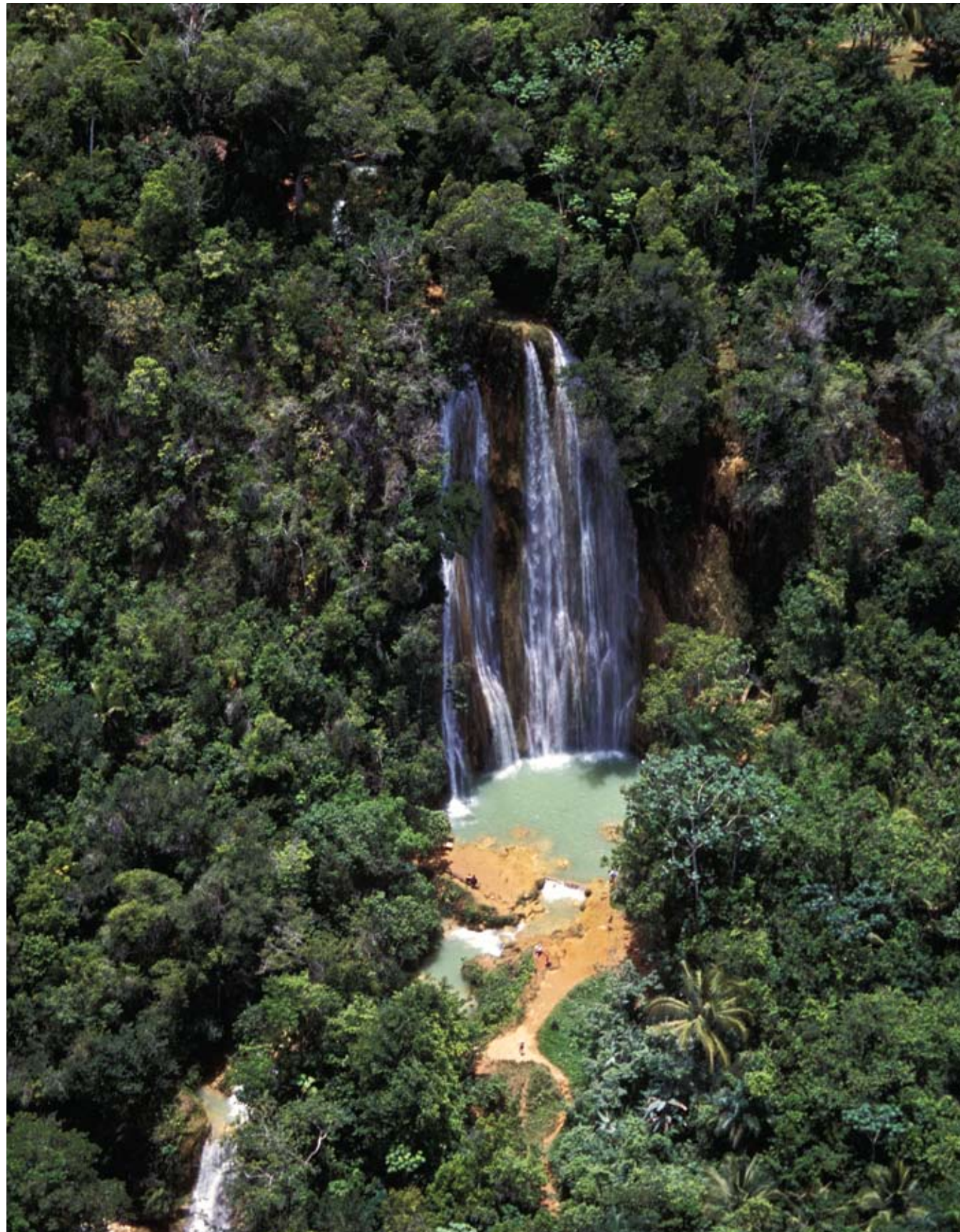




DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
LOS HAITISES
Jesús Rodríguez

BOSQUE TROPICAL LLUVIOSO
Jesús Rodríguez

BOSQUE TROPICAL LLUVIOSO
Jesús Rodríguez



VISTA AÉREA SALTO EL LIMÓN
Ricardo Briones

RÍO EN COSÓN
Jesús Rodríguez

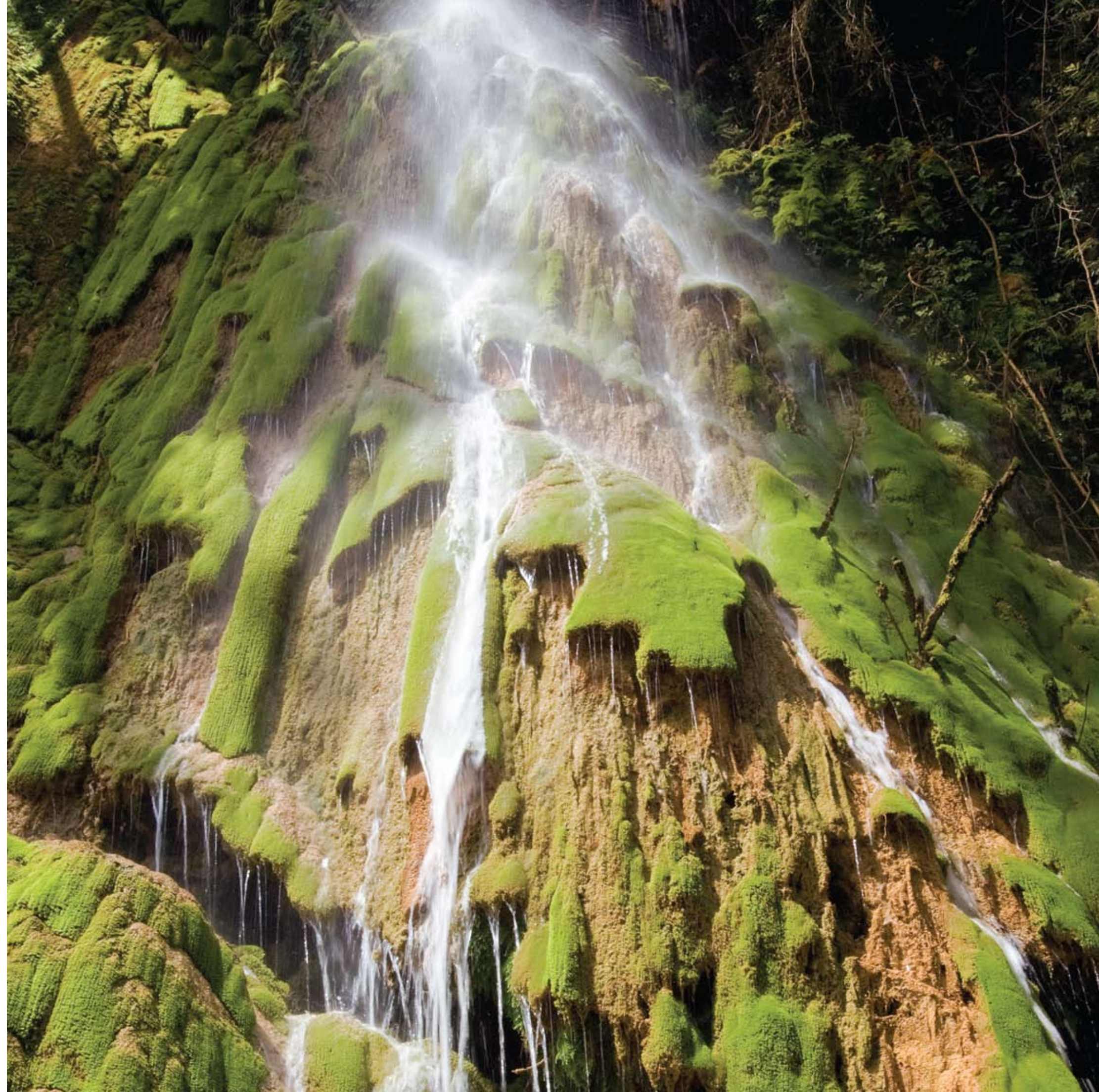




DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
SALTADOR EN EL LIMÓN
Ricardo Briones

**ADOLESCENTES EN
EL SALTO EL LIMÓN**
Reinaldo Vilorio

EL LIMÓN
Ricardo Briones





PLAYA EN CAYO LEVANTADO
Anne Casalé



VELERO EN LA PLAYA
Jesús Rodríguez

LLEGANDO A PLAYA BONITA
Jesús Rodríguez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
BALCONES DEL ATLÁNTICO
Thiago Da Cunha







DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
PLAYA LANZA DEL NORTE, RINCÓN
Ricardo Briones

ATARDECER EN PUNTA BONITA
Leandro Montes



ANOCHECER EN PLAYA COSÓN
Domingo Batista

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
AMANECER EN LA PLAYA
Ricardo Briones

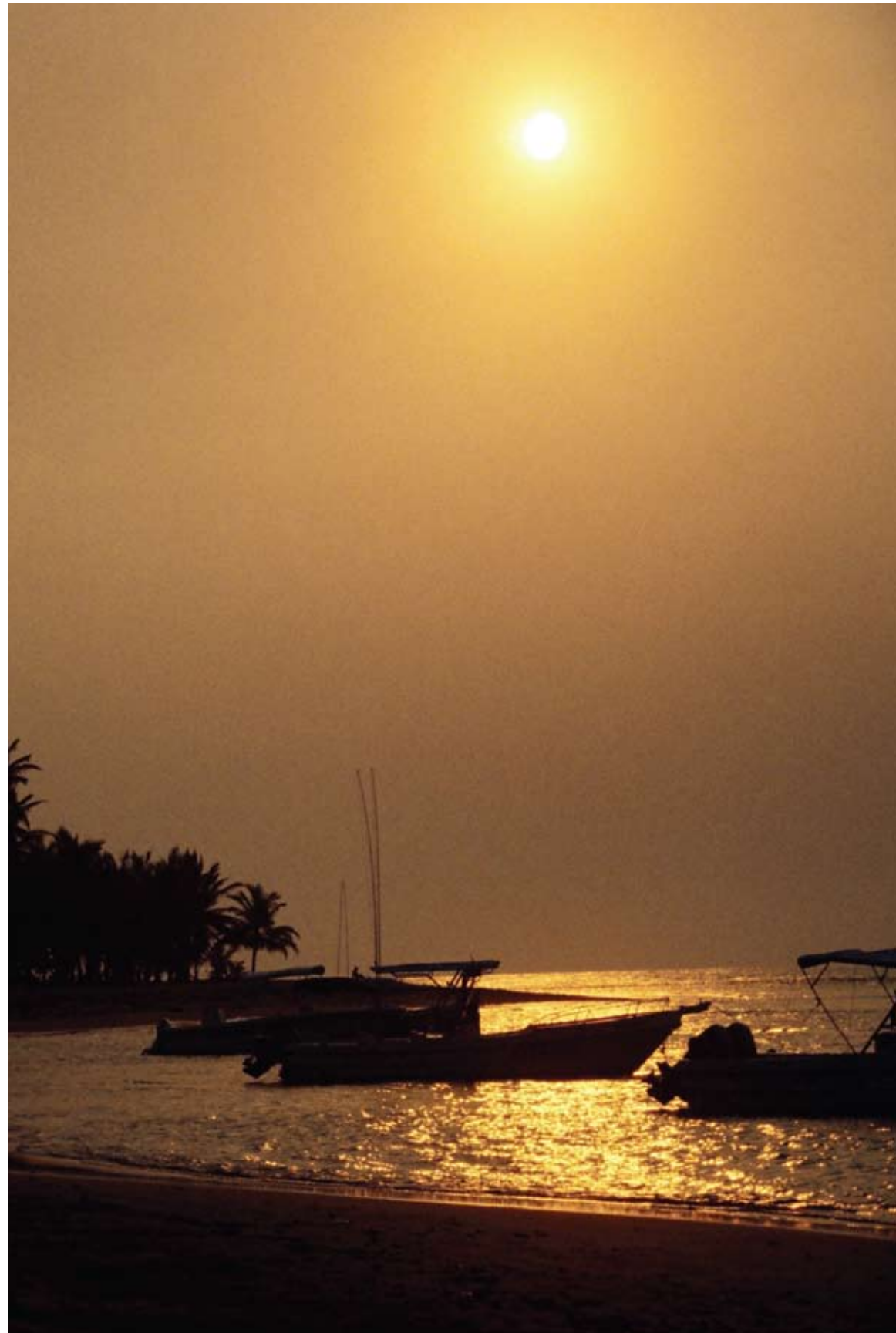




AMANECER GLORIOSO, PORTILLO
Eladio Fernández

DOS PALMAS DE COCO Y ARROYO, PORTILLO
Eladio Fernández





LAS TERENAS
Alfonso Khouri

INFANTES EN UNA PUESTA DE SOL
Paco Salguero





DOBLE PÁGINA
ANTERIOR:
CASA DE LOS
PELÍCANOS
Juan De los Santos

IZQUIERDA:
CARACOLERO
BUSCANDO
ALIMENTO,
PLAYA RINCÓN
José Alejandro
Álvarez

SAMANÁ FAUNA Y FLORA EXUBERANTE
JUEGO, MAGIA, COLOR, BELLEZA, ENCANTO...







DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
ENSUEÑOS, BAHÍA DE SÁNCHEZ
Alfonso Khouri

PELÍCANOS EN PLAYA RINCÓN
José Alejandro Álvarez

**TIJERETA VOLANDO
SOBRE LOS HAITISES**
José Alejandro Álvarez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
**MARIPOSA MALAQUITA
SOBRE YAGRUMO**
Eladio Fernández







ZUMBADOR Y MANZANO DE PLÁTANO, LAS TERRENAS
Eladio Fernández

DUENDES SILVESTRES EN LAS TERRENAS
Domingo Batista

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
MARIPOSA EN PRIMAVERA
Roberto Álvarez









DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
PANORÁMICA SUBMARINA,
PUNTA TIBISI
José Alejandro Álvarez

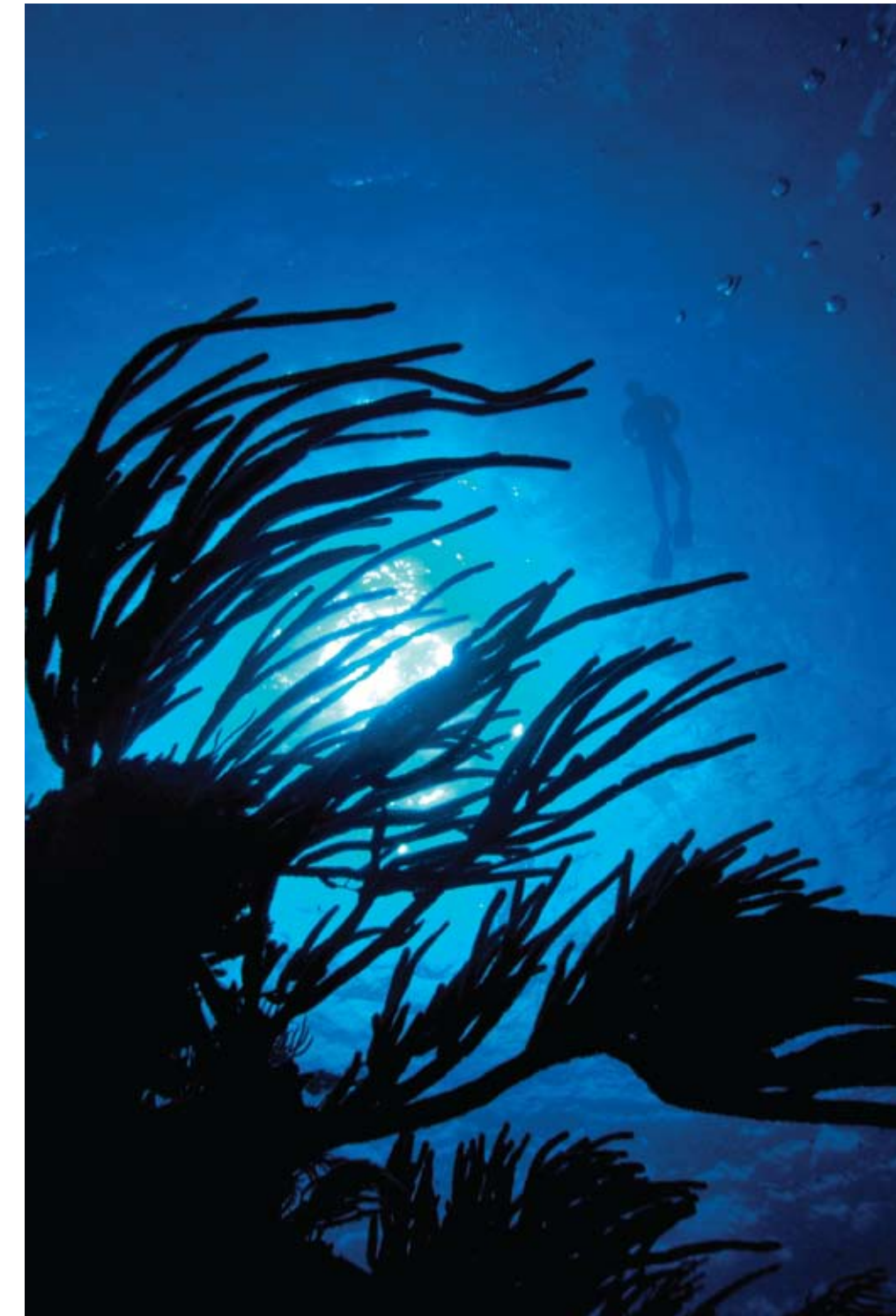
BLÉNIDO JUVENIL ENTRE
PÓLIPOS DE CORAL
José Alejandro Álvarez



CRINOIDE SOBRE CORAL,
PUNTA TIBISI
José Alejandro Álvarez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
TORTUGA CAREY,
PLAYA CABRÓN
José Alejandro Álvarez





BALLENAS JOROBADAS,
BANCO DE LA PLATA
José Alejandro Álvarez

SILUETAS DE GORGONIAS,
PUNTA TIBISI
José Alejandro Álvarez



BALLENATO
Lorenzo Martínez

MADRE Y CRÍA DE BALENAS
JOROBADAS
José Alejandro Álvarez



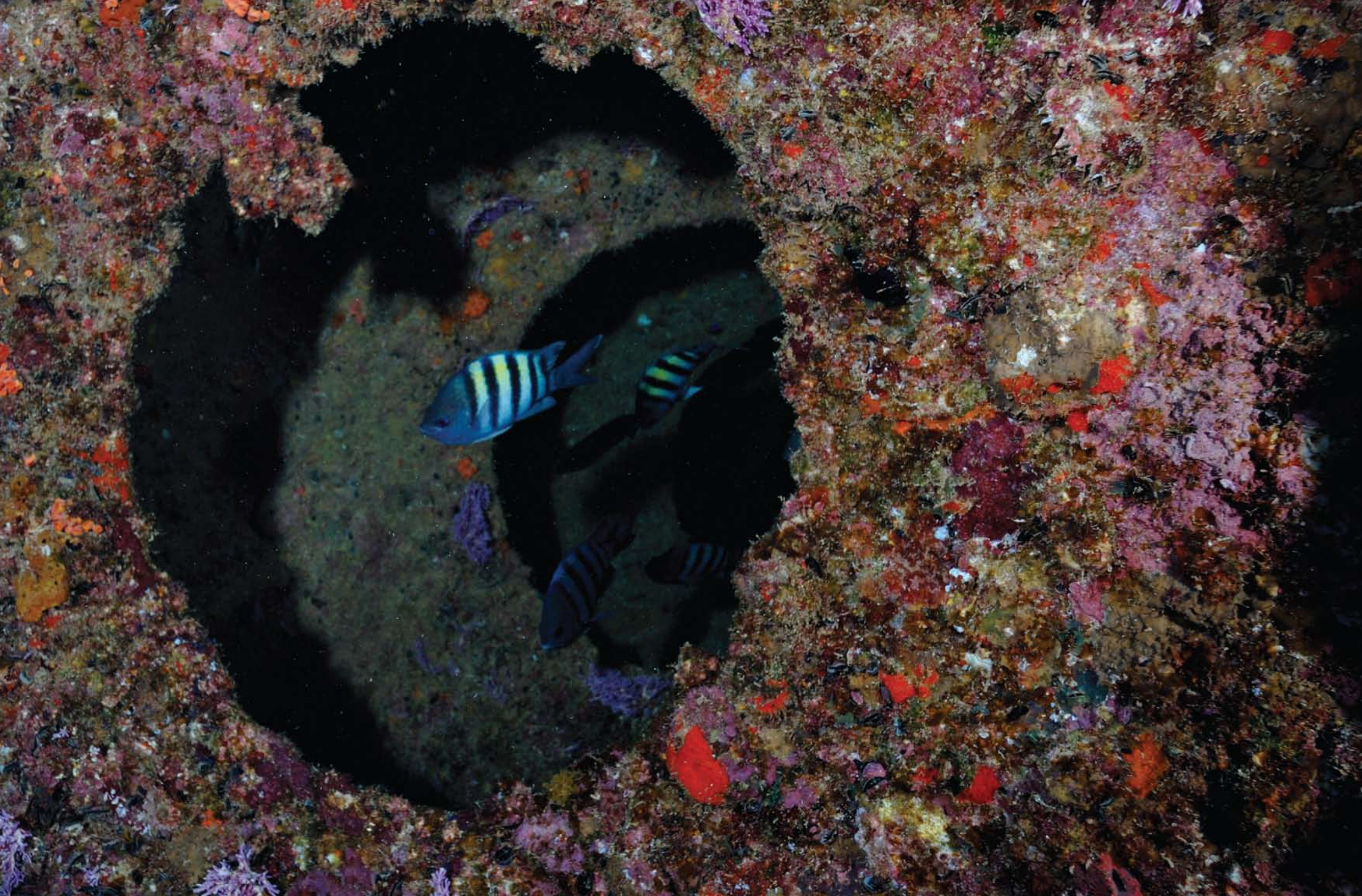




PEZ DAMISELA JUVENIL, PLAYA FRONTÓN
José Alejandro Álvarez

PEZ ANGEL REYNA, CABO CABRÓN
José Alejandro Álvarez





PECES SARGENTO DENTRO DE
BARCO HUNDIDO, LAS GALERAS
José Alejandro Álvarez



MERO BATATA, LAS TERRENAS
José Alejandro Álvarez

CALAMAR, PLAYA FRONTÓN
José Alejandro Álvarez



SAMANÁ COMBINA EL MAR CON LAS MONTAÑAS,
LAS ARENAS BLANCAS DE LA PLAYA CON LAS AGUAS
VERDES Y AZULES DE SUS COSTAS, UN CIELO AZUL
CON NUBES BLANCAS QUE EN CUALQUIER MOMENTO
MOJAN LA TIERRA...



VENDEDOR EN LAS TERRENAS
Alfonso Khouri

YOLAS DE PESCADORES
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
NO HAY NÁ
Ricardo Feris











PESCADOR DE CAMARONES, SAMANÁ
José Antonio Ramírez

ESCASEZ DE SÁNCHEZ
Paco Salguero





CASITA DE LAS GALERAS
Domingo Batista

CASITA CAMPESINA
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CASITA EN ARROYO BARRIL
Domingo Batista



SAMANÁ ESTÁ CONVENCIDA DE QUE,
SI EN UN MOMENTO DADO FUE POSIBLE
ENCONTRAR UNA IDEA DE PROGRESO
Y CONCRETIZARLA,
ES POSIBLE HACER ESO DE NUEVO...



FLAMBOYÁN EN EL CAMINO
Juan De los Santos

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
VIEJA CASA DE SÁNCHEZ
Juan De los Santos





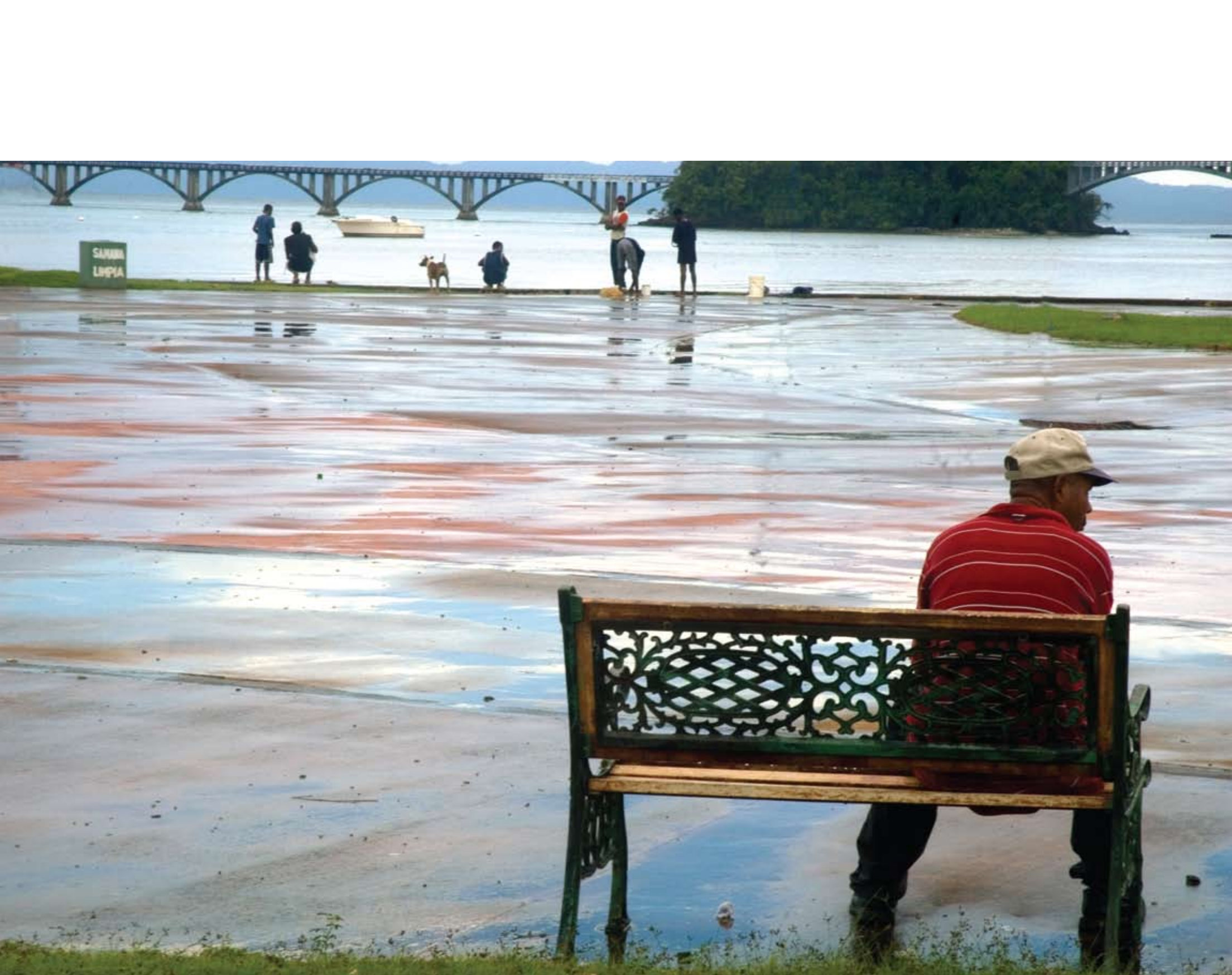
BOSQUE DE COCOTEROS
Jesús Rodríguez

COTORRA CURIOSA EN LAS TERRENAS
Dominic Arizona Bonuccelli

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
DÍA DE LA RAZA
Félix Sepúlveda







SAMANÁ HA SIDO DEPOSITARIO DE
UNA HERENCIA QUE ES PARTE ESENCIAL DE
SU IDENTIDAD Y DE LA DE SU GENTE...

EN UN BANCO DE SAMANÁ
Miguel Cruz

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
REFLEJO
Miguel Cruz





IDENTIDAD DE UN PUEBLO
Lusy Hernández

LA LLUVIA
Miguel Cruz



MOTO
Ricardo Piantini
ATARDECER EN EL CAMINO
HACIA PLAYA RINCÓN
José Alejandro Álvarez







DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
IMPACTANTE ATARDECER, LOS HAITISES
Alfonso Khouri

PLAYA COSÓN
Jesús Rodríguez



LANZA DEL NORTE
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
ATARDECER TORMENTOSO
Jesús Rodríguez





LA PRINCIPAL OFERTA QUE SAMANÁ PRESENTA
A SUS TURISTAS SON SUS PLAYAS. UN VERDADERO
REGALO DE LA NATURALEZA...



COCOTEROS EN PLAYA MORÓN
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
KITESURF EN LAS TERRENAS
Jesús Rodríguez





PLAYA EL VALLE
José Alejandro Álvarez

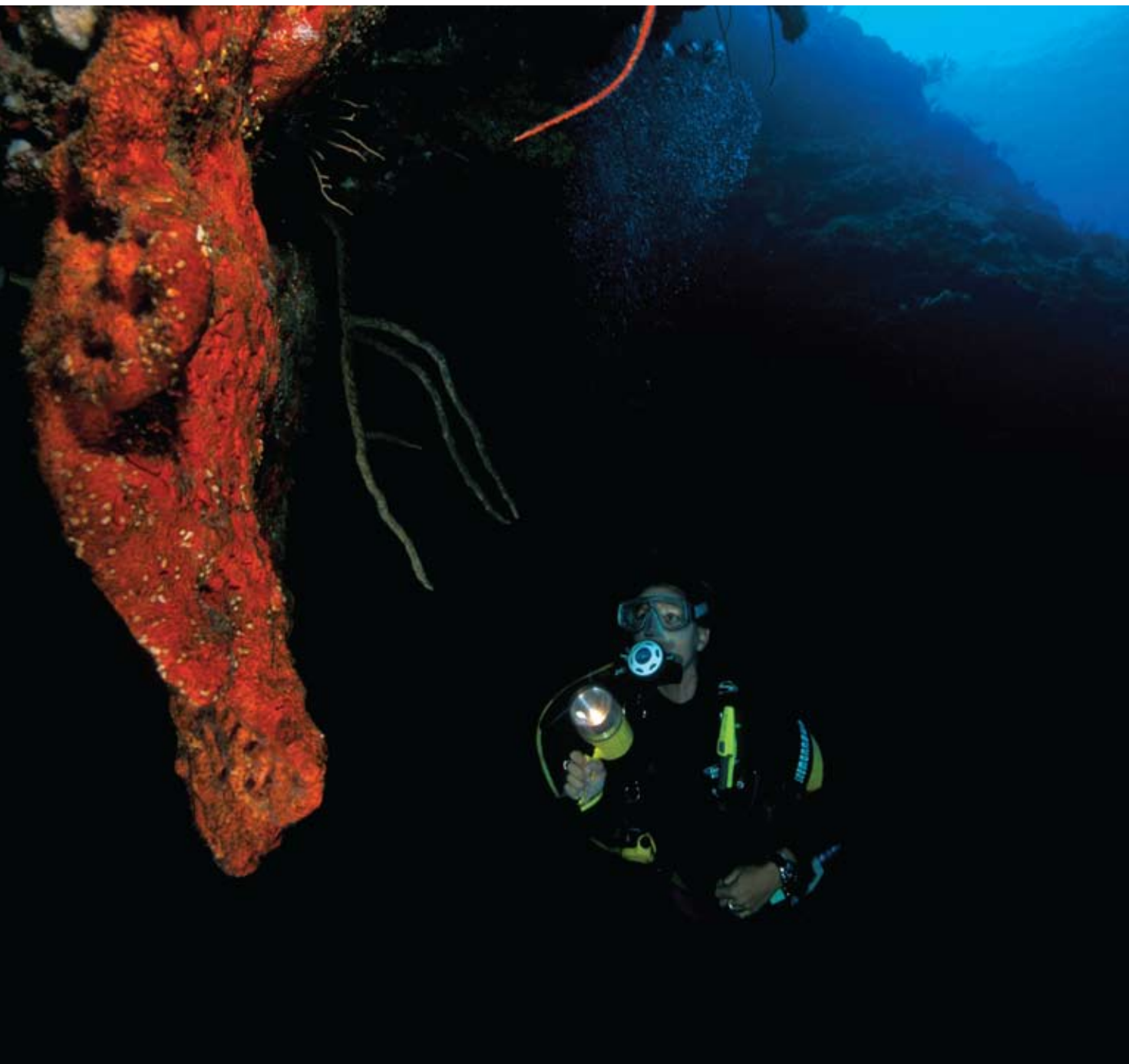
WINDSURF EN PORTILLO
Leandro Montes





VOLANDO BAJITO EN EL PARAÍSO
Alex Otero

EN LOS CORALES
Alex Otero



ESPONJA OREJA DE ELEFANTE, PUNTA TIBISI
José Alejandro Álvarez

MANGLARES EN LOS HAITISES
José Alejandro Álvarez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CASCADA LULÚ
Lorenzo Martínez





ALEGRE TRAVESÍA
Dominic Arizona Bonuccelli



SOMBRAS SOBRE LA ARENA, LAS TERRENAS
Dominic Arizona Bonuccelli



FRANCESITA EN LOS PESCADORES
Luis Nova

BOB MARLEY EN LAS TERRENAS
José María Aponte

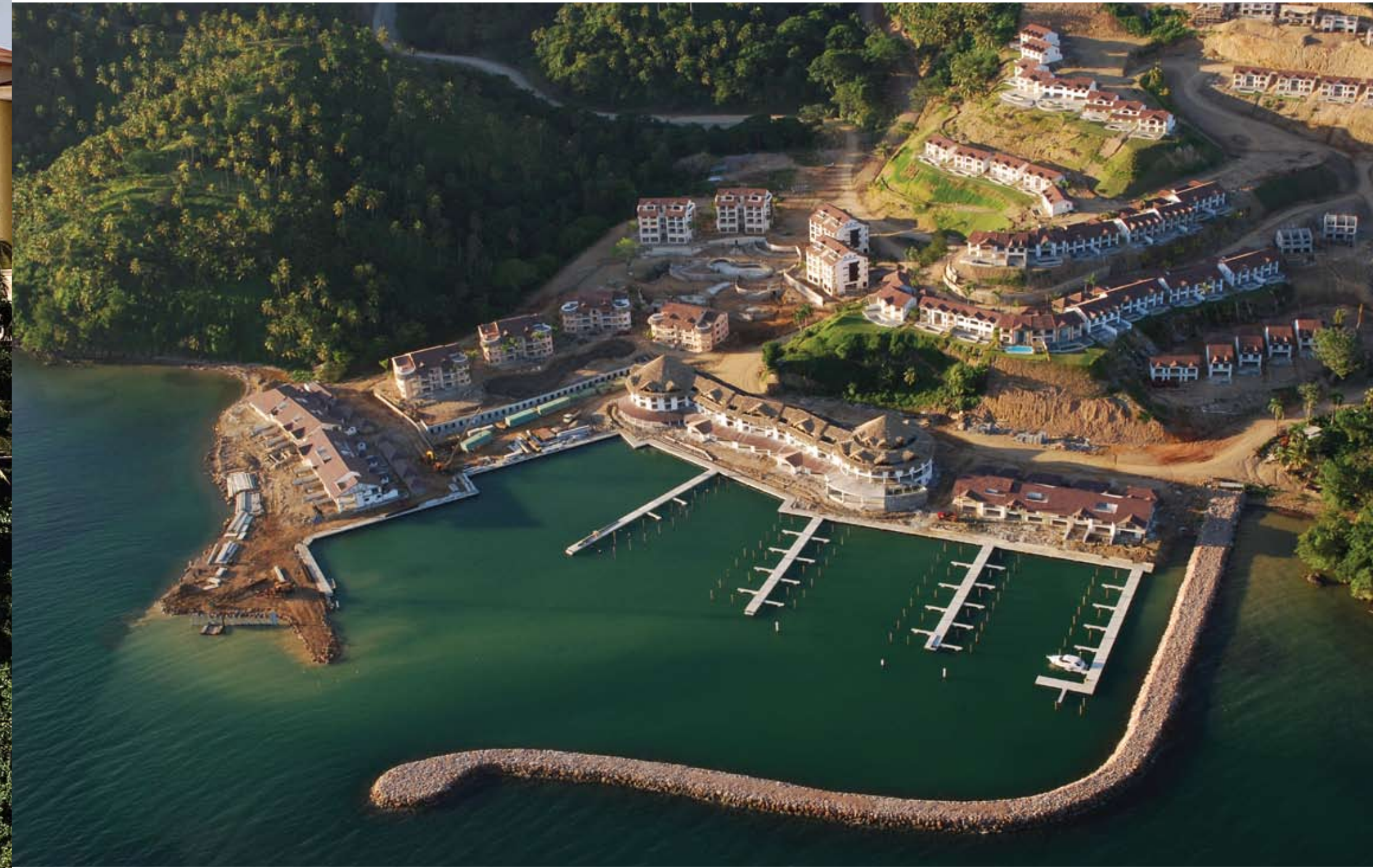


CARRETERA SAMANÁ
Álvaro Nadal

HACIA LAS TERRENAS
Miguel Cruz

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
LA PISTA DE SAMANÁ
Thiago da Cunha





HOTEL EN SAMANÁ
Juan De los Santos

MARINA EN PUERTO BAHÍA
José García Armenteros

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
PUEBLO DE SÁNCHEZ
Jesús Rodríguez





THE PENÍNSULA HOUSE
Paco Rivera



THE PENÍNSULA HOUSE
Paco Rivera





VILLA SERENA
Anne Casalé

BOTES EN LA BAHÍA DE SAMANÁ
Ricardo Briones





IGLESIA DE SÁNCHEZ
José Antigua



IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES, SÁNCHEZ
Ricardo Briones



TRADICIÓN DOMINICAL
Guadalupe Casasnovas

NUEVO AMANECER PARA LA CHORCHA
Paco Salguero

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CEREMONIA EN EL DÍA DE LA COSECHA
Ricardo Briones





SAMANÁ ES UN PUEBLO DE GRAN RELIGIOSIDAD,
UNA RELIGIOSIDAD QUE SE PROCLAMA, SE VIVE,
SE COMPARTE, SE RESPETA Y SE CELEBRA...



VENTANA DE IGLESIA EN SÁNCHEZ
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CAPILLA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
Juan De los Santos



AL SAMANÉS LE ENORGULLECE SABER QUE ES
EL RESULTADO DE UNA SÍNTESIS, EN LA QUE HA SIDO
CAPAZ DE INTEGRAR Y EQUILIBRAR LO MÁS POSITIVO
DE CULTURAS TAN DISPARES...



VENDEDOR DE CAÑA
Paco Salguero



JOHNNYKES
Ricardo Briones

SECANDO MAÍZ EN SAMANÁ
Paco Salguero

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
HACIA LA FAENA EN SÁNCHEZ
Paco Salguero







JAIBAS DE SÁNCHEZ
Domingo Batista

CAMARONES DE SÁNCHEZ
Domingo Batista

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CARAMELOS DE COCO, SAMANÁ
Domingo Batista





LOS POBLADORES DE SAMANÁ HAN CONTRIBUIDO DE MUY DIVERSAS FORMAS A LA CONFIGURACIÓN DE UNA CULTURA AUTÉNTICA, QUE SE MANIFIESTA DE MIL MANERAS EN LA CONVIVENCIA DIARIA...

PÁGINAS
ANTERIORES:
COCO Y GUAYO
Álvaro Nadal

DESCOCOTADO
Álvaro Nadal

DERECHA:
DOÑA MIGUELINA
Álvaro Nadal





JOVEN EN EL SALTO EL LIMÓN
Dominic Arizona Bonuccelli



JUEGO DE PELOTA
Dominic Arizona Bonuccelli

SALTO
Dominic Arizona Bonuccelli



MUCHACHOS EN SÁNCHEZ
Miguel Cruz

AURA TIÑOSA POSADA EN PLAYA RINCÓN
José Alejandro Álvarez



IRONÍA
Carlos De Soto



PROCESIÓN EN EL DÍA DE LA COSECHA
Ricardo Briones

GUARDACOCOS
Álvaro Nadal





BAUTISTAS
Ricardo Briones

LIMPIABOTAS
Alfonso Khouri

PÁGINAS ANTERIORES:
ROBLE DE SAMANÁ
Álvaro Nadal

VIEJO DE SAMANÁ
Lorenzo Martínez



PALOS
Ricardo Briones

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
CABO CABRÓN
Ricardo Briones







FRONTÓN, CABO SAMANÁ
Ricardo Briones

ESTE HERMOSO TERRITORIO OFRECE AÚN
TANTOS LUGARES INCONTAMINADOS, DONDE PARECE
QUE NO HUBIERA PASADO EL TIEMPO...







DOBLE PÁGINA ANTERIOR:
PLAYA Y MONTAÑA
Jesús Rodríguez

VISTA AÉREA DEL PORTILLO
Leandro Montes



TERRAZAS DE COSÓN
Rafael Guerrero

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
TERRAZAS DE COSÓN
Jesús Rodríguez





LOS HAITISES
Jesús Rodríguez

LANCHA EN LOS HAITISES
Rafael Guerrero





CORALES PUNTA BONITA

Jesús Rodríguez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:

BAHÍA DE SAMANÁ

Félix Sepúlveda









ENCUENTRO CON EL MAR

Jesús Rodríguez

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE:
MEDITACIÓN EN EL GOLFO
DE LAS FLECHAS

Manuel Carela Ciprián





S A M A N Á

| | |
|---|-----|
| ENTRE LA REALIDAD Y EL RECUERDO | 255 |
| LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS | 257 |
| EVOLUCIÓN POLÍTICA | 260 |
| EL ESCENARIO PARA UNA GRAN OBRA | 266 |
| HERENCIA E IDENTIDAD | 269 |
| MOTIVOS DE ORGULLO | 287 |
| NO SOMOS MUCHOS... | 303 |
| UN REGALO PARA COMPARTIR, LA NATURALEZA | 305 |
| MÁS QUE UNA SONRISA PARA EL VISITANTE | 312 |
| LA CONTRUCCIÓN DEL FUTURO | 321 |
| DATOS DE LA PROVINCIA DE SAMANÁ | 324 |
| BIBLIOGRAFÍA | 325 |
| NOTAS BIOGRÁFICAS | 326 |



MAR DE PORTILLO

Domingo Batista



Entre la realidad y el recuerdo

Samaná es un pueblo fundado sobre bases muy firmes y transparentes. Unas bases que lo identifican, que son timbre de orgullo para sus habitantes y lo motivan a fortalecer cada día más los vínculos que lo unen a cada uno de sus habitantes, de modo que la condición de samanés trascienda la circunstancia de vivir en el pueblo o fuera de él y la circunstancia de vivir en el presente o en cualquier otro tiempo. Samaná ha sido depositario de una herencia que es parte esencial de su identidad y de la de su gente y que se expresa en la pluralidad, en el respeto, en la tolerancia, en la educación y en el trabajo. Allí conviven y comparten en armonía los dominicanos con los ingleses, los franceses y los haitianos; allí realizan sus funciones rituales y misioneras la religión católica, la protestante y el vudismo; allí se encuentran y se entrecruzan el español, el inglés, el francés, el patois y el criollo. Y, lo más importante, esta convergencia tiene lugar en un hermoso y gratificador contexto de tolerancia y respeto, valores fundamentales para la convivencia humana que la familia y la escuela han cultivado por años por su significado intrínseco y por su función como instrumentos para asegurar su propia supervivencia en el futuro.

Esta provincia se siente satisfecha de su pasado y de la gente que construyó la herencia que hoy transmite a sus habitantes. Por eso aspira a que cada uno se identifique con ella, la encarne, se sienta orgulloso de ella, la haga suya aunque ya no viva allí y para hacerlo solo tenga disponible el recurso de la añoranza o la nostalgia. Pero el pasado, ese pasado que unas veces se desdibuja con el paso del tiempo y otras veces se pierde inexorablemente tras el horizonte o el olvido, constituye el núcleo de esta identidad y la zapata en que se sostendrá el futuro que necesariamente se ha de construir. Sin duda alguna, Samaná construirá, desde su presente y su pasado, un futuro en que cada uno de sus habitantes tendrá la oportunidad de desarrollar sus potencialidades y de llegar a ser un hombre y una mujer de hoy y de aquí: una persona que valora la convivencia, que ama el mar y sus playas, que aprecia el sabor del coco en la comida, que es abierto, tolerante y respetuoso, y que encuentra en la religión y el trabajo la vía más legítima y expedita hacia el progreso. Pero dar este paso y convertir potencialidades en realizaciones no es fácil. Representa un reto importante. Constituye una invitación a abrir las puertas de la casa y de la mente, porque el futuro no se construye sobre las nostalgias del pasado, sino frente a las luces del porvenir con sentido de dirección, voluntad, recursos y entusiasmo. Y, sin duda, este objetivo lo logrará con el espíritu gozoso y vital que lo caracteriza. Amante de la buena música, del ambiente festivo y de la declamación de esos versos que desgarran el alma, el samanés sabe buscar en su entorno aquellos detalles por los que merece la pena vivir y compartir.

Como se podrá apreciar, esta es una historia sencilla que procura articular los tiempos de la provincia de Samaná, un conjunto de pueblos ubicados en el extremo nordeste del mapa de la patria. Allí no se hace mucho ruido, ni se desarrollan epopeyas inverosímiles, con héroes extraordinarios o batallas gloriosas; allí la gente realiza acciones típicas y hasta triviales, de esas que conforman el quehacer cotidiano de gente que es igualmente normal.

Este no es un esfuerzo por explicar y justificar los procesos que ha vivido la sociedad dominicana; por el contrario, sus objetivos han sido tan concretos como el de preservar y mantener viva la memoria de un pueblo, compuesta por hechos que de una u otra forma han intervenido en la configuración de su identidad, buscando establecer un vínculo entre este presente y ese pasado. Ha procurado, además, aunque de una forma bastante indirecta, apuntar algunas indicaciones sobre amenazas que emergen de propuestas aparentemente ingenuas y que laten sobre esa sociedad. Y, finalmente, ha querido ser una plataforma para rendir un testimonio a esas instituciones y a esos hombres y mujeres que, de una u otra forma, han hecho una contribución a lo largo de la historia de su querido pueblo de Samaná.



Los primeros acercamientos

Samaná es una provincia ubicada en el noreste del país. Ocupa totalmente la península que lleva ese mismo nombre, el cual deriva de una palabra indígena, probablemente perteneciente a la lengua taína, que se acostumbraba escribir Xamaná. De hecho, el Padre Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, en la primera mitad del siglo XVI, ya mencionan ese nombre. Samaná no siempre ha sido una península. Hay evidencia de que hasta aproximadamente mediados del siglo XIX estuvo separada del resto de la isla. En ese tiempo era una casi-isla o “presque-isle”, como aparece en múltiples mapas franceses y españoles.

¿Por qué ocurrió eso? Las montañas que quedan en el extremo occidental de la península están separadas de la Cordillera Septentrional por una extensión de terreno llano y cenagoso, denominada El Gran Estero, que estuvo cubierta por el mar. En ese entonces, la península estaba rodeada de agua por todos sus costados, por lo que ese espacio era totalmente transitable en bote. En realidad, era una isla. Sin embargo, la situación ha cambiado: los depósitos del río Yuna han cerrado ese estrecho, permitiendo la comunicación por vía terrestre entre Samaná y Nagua.

Hoy se acepta como un hecho que su fundación tuvo lugar el año de 1756, lo que aparece documentado en los trabajos de historiadores tan reputados y conocidos como Antonio Sánchez Valverde y Moreau de Saint Méry. Sin embargo, dos años antes, en diciembre de 1754, fueron enviados a esta demarcación el ingeniero Antonio Álvarez Barba y Lorenzo de Córdoba para recorrer los parajes de la bahía de Samaná, realizar los estudios de cartografía y logística que fueren



ISLA DE SANTO DOMINGO (1788)
 LA PENÍNSULA DE SAMANÁ ESTÁ SEPARADA
 DEL RESTO DE LA ISLA
 Instituto Cartográfico Militar

necesarios para proponer el lugar más idóneo para la fundación de la ciudad y para expulsar los franceses de las costas. A partir de entonces la recién fundada ciudad vivió una serie de eventos que paulatinamente fueron configurando su imagen y su identidad. Son estos precisamente los que hoy, de una u otra forma, permiten entender su pasado y su presente y vislumbrar su porvenir.

Tras años de actividad abundante, la mayoría de las veces reaccionando a eventos generados desde fuera, esta provincia empezó a desarrollarse alrededor de 1884 con la instalación en el municipio de Sánchez de un puerto marítimo y de la primera y única estación de tren que en ese momento había en el país. Esta dinámica, que tuvo un impresionante impacto social y que se proyectó en todas las dimensiones de la sociedad, generó la aparición de una serie de negocios que le brindaban el apoyo requerido o que se desprendían del mismo. Sin embargo, ese proceso fue interrumpido a mediados del siglo XX por muchas razones, que hoy se agruparían dentro del concepto de competitividad. Entre ellas cabe citar el fortalecimiento de la ciudad de Santo Domingo, la apertura de nuevos puertos y la instalación de nuevos bancos comerciales en otras regiones del país.

Tras un período de letargo, hoy la provincia retoma el camino del desarrollo que iniciara históricamente en el siglo XIX, con la apertura e instalación de nuevas obras de infraestructura. De manera concreta, es evidente que Samaná representa una nueva y formidable promesa para el turismo dominicano. La belleza de sus playas –muchas de ellas vírgenes–, la sensualidad de las brisas del Atlántico, la frescura de sus ríos, el ensueño de sus cascadas, la exuberancia de su flora, el exotismo de su fauna y el candor y simpatía de su gente constituyen una plataforma extraordinaria para presentar al visitante una oferta a la que será muy difícil renunciar.

Pero esta oferta no es completa. Samaná también le brinda las expresiones del sincretismo étnico y cultural que ha experimentado dando lugar a lo que se podría definir como una nueva cultura que, fundamentada en la cultura española traída por los colonizadores y por los canarios, recoge lo que queda de los aborígenes e incorpora la riqueza africana de muchos de sus habitantes, traída a la isla por los haitianos, los esclavos libertos de los Estados Unidos y los inmigrantes de las Antillas Menores.



Evolución política

Conocer a Samaná es también conocer la evolución de su condición política. La fisonomía y organización de la provincia ha cambiado mucho desde que los colonizadores la visitaron por primera vez. Siempre ha pertenecido a ella toda la península, pero no ha ocurrido lo mismo con ambos lados de la bahía ni con la costa noroeste. Samaná fue fundada el 21 de agosto de 1756. Desde entonces y hasta el año 1795 fue Parroquia del Partido de La Vega. En 1801 fue convertida en dependencia del Departamento del Cibao y durante la España Boba, de 1810 a 1821, fue Parroquia del Partido del Este o del Seibo, junto con Boyá, Bayaguana, Monte Plata y Sabana de la Mar, teniendo El Seibo como cabecera del Partido. Durante la ocupación haitiana Samaná permaneció como Común del Departamento del Cibao, aunque en 1844 pasó a ser de nuevo Común de la Provincia El Seibo. Pero, llegada la Anexión a España, por resolución del 24 de agosto de 1861, fue separada de El Seibo y pasó a ser uno de los seis Gobiernos –categoría equivalente a las actuales provincias– al tiempo que fue elevada al rango de Gobierno Político y Militar, con Sabana de la Mar como Comandancia en Armas. En 1865, la Constitución promulgada por el Gobierno Restaurador la designó Distrito Marítimo y por su importancia marítima era gobernada por militares, convirtiéndose luego en Provincia como consecuencia de la puesta en vigencia de la Constitución del 14 de noviembre de 1907, que fue efectiva en 1908 y que dejó de reconocer a los distritos marítimos como categoría. Así pues, Samaná fue la sexta Provincia creada en el país con las comunes Santa Bárbara de Samaná, Sánchez, Matanzas y Cabrera.

La ley No. 1525 del 27 de junio de 1938 le segregó la común de Sabana de la Mar a la provincia de Samaná y la agregó a la de El Seibo. Luego Nagua, que pertenecía a la provincia Duarte, fue incorporada a Samaná hasta el 27 de marzo de 1958, cuando se creó la provincia de Julia Molina, hoy María Trinidad Sánchez, aunque esta decisión se hizo efectiva el primero de enero de 1959. Hasta entonces la provincia de Samaná estuvo constituida por Santa Bárbara de Samaná, Sánchez, Nagua y Cabrera. Esta situación sufrió una nueva modificación en el año 1959, cuando a Samaná se le segregó Trujillo del Yuna (actual Agua Santa del Yuna) para traspasarlo al municipio de Villa Riva, perteneciente a la Provincia Duarte. Hoy esta provincia está conformada por tres municipios que son: Santa Bárbara de Samaná, Sánchez y Las Terrenas.

SANTA BÁRBARA DE SAMANÁ: Fue fundada el 21 de agosto de 1756. El nombre Santa Bárbara fue escogido en honor a la Reina consorte Bárbara de Braganza, en ese momento esposa de Fernando VI.

Con relación a Santa Bárbara, personaje que origina esta designación, existe una leyenda según la cual Bárbara nació en Nicomedia, cerca del mar de Mármara, hija de un sátrapa de nombre Dióscoro, que la encerró en una torre para evitar que los hombres admiraran su belleza y la sedujeran y para evitar su conversión al cristianismo. En ausencia de su padre, se convirtió al catolicismo y mandó construir tres ventanas en su torre simbolizando la Trinidad. Al enterarse su padre del significado de estas ventanas, se enfadó y quiso matarla. Ella huyó y se refugió en una peña milagrosamente abierta para ella. Fue atrapada y se enfrentó a su destino: el martirio. Fue sometida a castigos fuertes y dolorosos y al final, su padre la decapitó en la cima de una montaña, tras lo cual un rayo lo alcanzó a él y le dio muerte.

Este hermoso territorio, ubicado a aproximadamente 200 kilómetros al noreste de la capital, ofrece aún tantos lugares incontaminados, donde parece que no hubiera pasado el tiempo gracias a su vegetación y a las escasas posibilidades de comunicación que, durante bastante tiempo, la han tenido relativamente aislada. En este lugar dominicano la naturaleza reina con sus colinas, sus playas de ensueño y el fresco aire que se respira.

Samaná tiene una indiscutible vocación turística, en la que existen numerosos destinos para quienes deseen hacer largos paseos a la orilla del mar o excursiones. Se enorgullece de su espléndida situación geográfica, de estar rodeada de lomas suaves y verdes, que parecen abrazar su preciosa bahía, desde donde se divisa Cayo Levantado, pequeño islote rodeado de tranquilas aguas verde-azuladas que marcan el contraste perfecto con la arena blanca que lo bordea.

De esta común cabecera dependen en la actualidad tres distritos municipales que son los siguientes: Arroyo Barril, El Limón y Las Galeras.

Arroyo Barril: Hasta el año 2003 fue una sección rural del municipio de Santa Bárbara de Samaná, pero esta situación cambió cuando mediante la ley No. 87 del primero de mayo de 2003 fue convertido en Distrito Municipal. Las actividades económicas más importantes que allí se desarrollan son turismo, pesca y agricultura. En esa comunidad se encuentran emplazados el puerto y el Aeropuerto Arroyo Barril, que se utiliza para la operación de vuelos domésticos.

El Limón: Se encuentra en la costa norte de la península, junto al Océano Atlántico. Las actividades económicas que se realizan allí son las mismas que las de la provincia: turismo, agricultura y pesca. El turismo, especialmente bajo su forma de ecoturismo, se ha incrementado notablemente con las visitas al salto El Limón.

Las Galeras: Se encuentra en el extremo nordeste de la península, a unos 28 kilómetros de la ciudad de Santa Bárbara de Samaná. La carretera termina en la misma playa, dando la impresión de que el viajero llega a un lugar donde la paz es absoluta, a un refugio que protege de todos los ruidos del mundo.

En esa inmensa tranquilidad se observan algunas casas junto a las palmeras, playas de arena blanca, pequeñas barcas diseminadas por las lípidas aguas, un pequeño cayo que se levanta en medio de la bahía, algunos negocios donde se prepara el pescado fresco del día y un mar cuyas aguas reflejan toda la diversidad de matices azules y verdes. Su vocación turística es evidente, como lo anuncian algunas de las perlas que la bordean: Playa Rincón, Playa Madama, Playa Frontón,... El reto será lograr la convivencia entre el negocio y la conservación de este ambiente de quietud.

LAS TERRENAS: Localizado a 17 kilómetros de Sánchez, en 2002 tiene una población de 13,869 habitantes, de los cuales 6,985 son hombres y 6,884 mujeres. Este municipio se encuentra ubicado en la costa norte de la península de Samaná. Las Terrenas tiene su historia, como lo refleja su propio nombre, que se origina en la construcción francesa La Terrienne (La Terrateniente). Sus condiciones excepcionales para el turismo son evidentes.

A lo largo de 18 kilómetros se encuentran algunas de las mejores playas de la costa norte de la isla, con sus palmeras tumbadas sobre las aguas transparentes y turquesas. Estas playas, que ofrecen al visitante paz y tranquilidad, son verdaderamente públicas y, por lo tanto, sus accesos no están bloqueados. Las Terrenas constituye el pueblo más turístico de la Península de Samaná. Allí se están desarrollando muchos proyectos, que van perfilando el carácter que tendrá.

Este proceso se inició a finales de la década de los 70 con la participación de Ramón Ernesto Prieto, quien en compañía de George Taulé Mañón, José Paiewonsky y Arturo Peña abrió el camino en Portillo. En esa misma época un grupo de franceses se instaló en Las Terrenas y empezó a darle un toque especial al desarrollo turístico de esta pequeña aldea de pescadores, que poco a poco se ha ido tornando cosmopolita. Es normal escuchar, en adición al español que como lengua materna usamos para nuestro desenvolvimiento diario, conversaciones en francés, italiano, alemán e inglés.

El pueblo se levanta a lo largo de su calle principal, donde se encuentran los principales comercios, supermercados y oficinas. La avenida termina en una pequeña calle que bordea la playa. Allí están ubicadas casi todas las residencias turísticas, los hoteles y el Pueblo de Pescadores, verdadera alma nocturna de Las Terrenas.

Esta denominación, que de alguna forma rememora el pasado de Las Terrenas, acoge hermosas edificaciones levantadas directamente frente a la playa, sobre la arena blanca del mar. Estas antiguas cabañas de pescadores lentamente se han ido transformando en bares, restaurantes y tiendas de gran actividad durante todo el día y parte de la noche.

SÁNCHEZ: Es un pequeño municipio situado entre María Trinidad Sánchez (Nagua) y Santa Bárbara de Samaná, que antiguamente se conocía como Las Cañitas. El 26 de abril de 1886 sus pobladores solicitaron que ese poblado fuese erigido en común, lo que fue aprobado en la sesión del Congreso Nacional del 28 de mayo del mismo año y el 31 de mayo se le dio el nombre de Francisco del Rosario Sánchez. Los primeros pobladores de este municipio, que se encuentra localizado en la costa sur de la península, procedían de Puerto Rico, descendientes de familias españolas. Según el censo del 2002, cuenta con una población de 26,505 habitantes, de los cuales 13,436 son hombres y 13,069 mujeres. Las principales actividades económicas de esta población en la actualidad son la agricultura y la pesca. Consta de cuatro secciones que son: Las Garitas, Majagual, La Majagua y Agua Santa del Yuna.

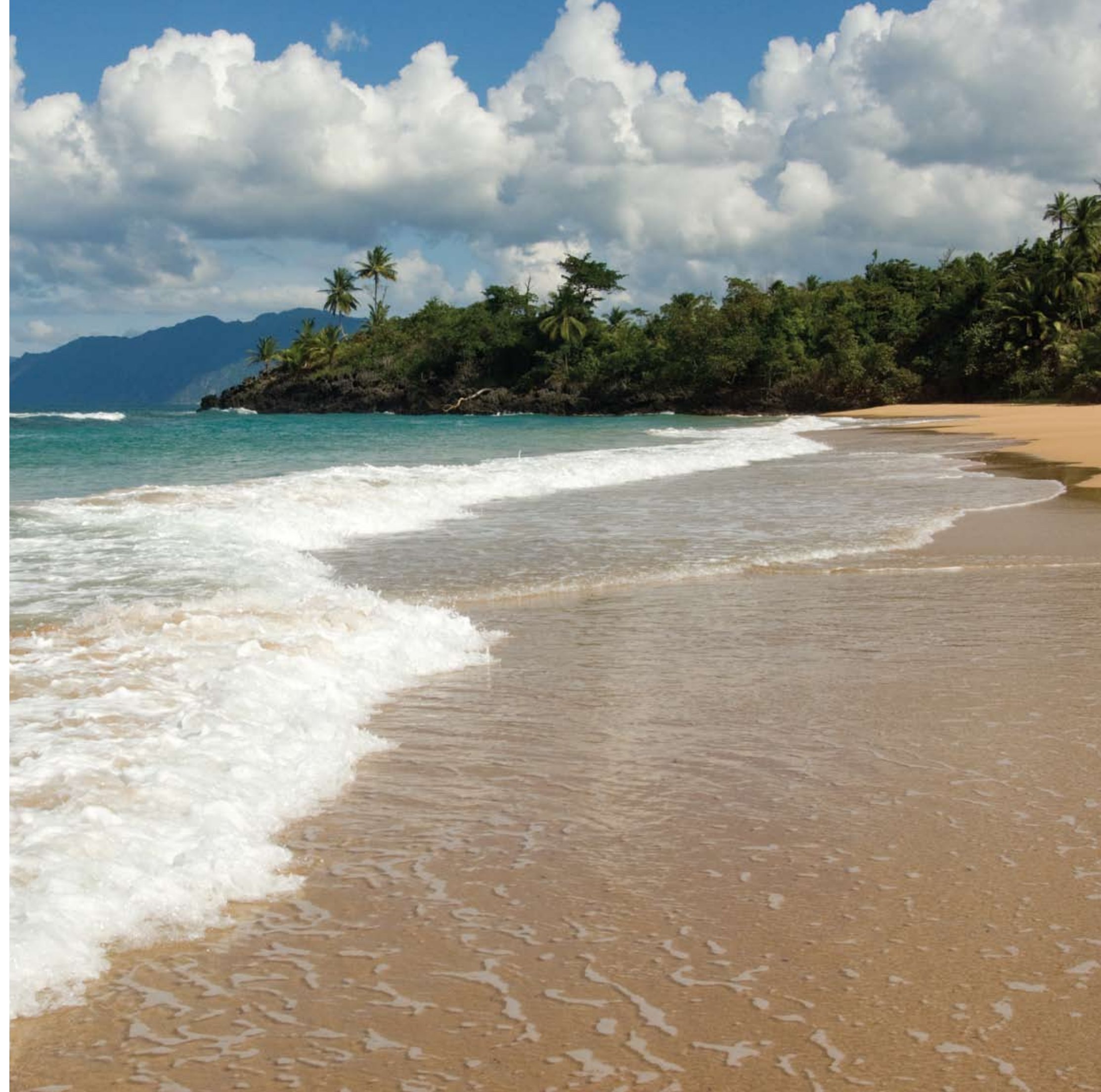
La instalación de un puerto marítimo y una estación de tren, administrada por una compañía inglesa, que conectaba económicamente esta provincia con la región central del Cibao y sus prósperas ciudades de La Vega y San Francisco de Macorís, tuvo un gran impacto económico, político y social. Por este puerto entraba y salía toda la mercancía y allí se daban todos los movimientos que ello conllevaba.

El estilo victoriano de las viviendas se caracteriza por su arquitectura realizada totalmente en madera, con lo que se pretendía darle a la obra mayor originalidad, elegancia y adaptación al clima subtropical del país. Estas casas, muy de

moda en esos tiempos, eran traídas cortadas y se les armaba en el lugar elegido. Las hubo muy hermosas, como la de doña Trina Moya, la de la familia Leroux, la de la familia Perelló-Joubert, entre otras.

Sánchez es la puerta de entrada a la península de Samaná y constituye uno de los puntos de partida para las excursiones al parque de Los Haitises, a los ríos tropicales Barracote y Yuna. Este pueblo es famoso por el coco, el arroz, los víveres variados, los mariscos, especialmente los camarones, siendo la pesca la actividad económica más importante de la zona. Las aguas del área son muy ricas en peces gracias a los depósitos llevados por el río Yuna y a su inmensa vegetación. Desde sus inicios ha estado sumamente expuesta a las influencias externas y luego, por su importancia comercial, también lo ha estado a las costumbres de otras comunidades del Cibao Central, Puerto Plata y Samaná.

Un dato que merece retenerse es el de la posible existencia en Sánchez de un yacimiento importante de lignito o carbón de piedra. Durante mucho tiempo se ha explorado esa posibilidad que no ha sido descartada, ni tampoco desarrollada. A fines de la década de los ochenta esa concesión fue otorgada a una compañía que no ha realizado la exploración, pero tampoco se ha retirado.





El escenario para una gran obra

A su llegada a esta isla los españoles encontraron lo que hoy se denomina la cultura taína, la cual se fundamentaba en la agricultura, la artesanía para la confección de artículos utilitarios y, aunque en menor medida, también incluía la caza y la pesca. Cuando llegaron los españoles a la isla la encontraron habitada por un pueblo que tenía su propia cultura, la taína; su religión, su forma de vestir, su forma de cultivar la tierra, su organización social. Con la colonización promovida por los españoles se produjo un proceso de transculturación del taíno que consistió en sustituir su cultura por la de Europa, lo que conlleva la imposición de una nueva religión, una nueva lengua, una nueva forma de pensar, nuevas costumbres. Pero estas culturas no fueron las únicas que intervinieron en el proceso, pues también hicieron su contribución culturas africanas a través de los haitianos, los negros libertos norteamericanos y los ingleses de las Antillas Menores.

Así, paulatinamente y en medio de un sinfín de contratiempos, se ha ido forjando y estructurando su cultura y su identidad. Es probable que hoy nadie esté en condiciones de aislarla y definirla con propiedad, pero la siente, la intuye, la vive. Al samanés le enorgullece saber que es el resultado de una síntesis, en la que ha sido capaz de integrar y equilibrar lo más positivo de culturas tan dispares. Es un proceso dialéctico que nunca termina y que siempre ha de avanzar hacia mejores resultados.

Esta provincia está localizada en el extremo noreste de la República Dominicana, entre la Bahía de Samaná y la Bahía Escocesa, y se extiende en dirección oeste-este a lo largo de 58 kilómetros. Su anchura mínima es de 7.5 kilómetros desde Sánchez hacia el norte y la máxima de 18.5 kilómetros desde Los Cacaos, en el sur, hasta Las Tres Puntas, al norte.

Limita al norte y al este con el Océano Atlántico, al sur con la Bahía de Samaná y la provincia Monte Plata (en el suroeste) y al oeste con las provincias Duarte y María Trinidad Sánchez.

Gran parte de esta península se encuentra ocupada por montañas relativamente bajas y escabrosas, que en su extremo occidental están separadas de la Cordillera Septentrional por una extensión de terreno llano y cenagoso, denominado El Gran Estero, que en un tiempo estuvo cubierto por el mar y que en la actualidad han cerrado completamente los depósitos del río Yuna.

Esta zona siempre ha atraído por su importante localización geográfica y estratégica, especialmente por su amplitud, profundidad y abrigo. Por ello se le reputa como la primera península del archipiélago antillano, con una superficie de 853.74 kilómetros cuadrados, que equivalen a un 1.8% del territorio nacional y representan aproximadamente 600 kilómetros cuadrados de tierra.

Sus suelos son poco profundos y tienen una topografía alomada; su uso está limitado al forestal. Sin embargo, al este de la península hay áreas de suelos friables, profundos y calcáreos aptos para la agricultura, en los que se producen cacao, coco y todos los frutos menores del país, siendo especialmente exquisito y abundante el mapuey. En la parte alta de las montañas existen zonas llanas donde se han desarrollado suelos a expensas de materiales arcillosos ácidos, depositados en condiciones de laguna. En el pasado, estos suelos de textura ligera fueron utilizados con relativo éxito para la plantación del caucho.

El clima de la provincia es tropical húmedo de bosque. Lluve durante todo el año por la presencia de la Sierra de Samaná que atrapa los vientos alisios. La precipitación media anual en la península es de 2,349.8 mm. Asimismo, la temperatura promedio anual en Samaná es de 26.5 grados centígrados y en Sánchez es de 27.1 grados centígrados. En los meses de julio, agosto y septiembre puede llegar hasta 29 grados centígrados.

En esta región se encuentran tres tipos de bosques o zonas de vida: Bosque Muy Húmedo Subtropical, en la parte alta de las montañas, y Bosque Húmedo Subtropical, localizado por debajo de 400 metros sobre el nivel del mar. La tercera zona de vida, el Bosque Seco Subtropical, se encuentra en el Faro de Cabo Samaná. Hay que señalar que los bosques nativos han sido sustituidos, casi en su totalidad, unas veces por cultivos permanentes como coco, caucho, café y cacao, y otras veces por cultivos temporeros, como yauíña, ñame y yuca.

La zona montañosa se compone de tres sierras paralelas, siendo la central la de mayor altitud. Al conjunto de estas tres

sierras que atraviesan de este a oeste la Península se le conoce con el nombre de Sierra de Samaná, la cual está formada en ambos extremos por materiales calizos y en el centro por esquistos. Casi todas las rocas son metamórficas, con abundancia de mármol. Esta Sierra llega hasta la costa, excepto en algunos lugares donde hay playas de interés turístico. El relieve de la cordillera no es muy escarpado. Las más altas montañas de la Sierra de Samaná son La Meseta o Monte Mesa, 605 metros sobre el nivel del mar; Loma Pílon de Azúcar, 530 metros, y Las Cañitas, 546 metros.

La península presenta en su parte sur, desde Sánchez hasta las proximidades de Samaná, una angosta faja costera que asume rápidamente pendientes pronunciadas y que se corta por el macizo montañoso. En el extremo norte se forman algunos valles costeros, siendo el más importante el Valle de Guázuma. El extremo oriental muestra una importante zona de terrenos con topografía llana u ondulada y suelos de textura ligera.

En el borde costero norte se han formado valles, como los de los ríos San Juan y Limón, donde se encuentran suelos de textura mediana y mal drenaje. En este mismo borde costero se han formado las principales playas, como efecto de la continua deposición marina, siendo las de Jackson, Cosón, El Anción y Las Canas las de mayor extensión.

En la península hay numerosos arroyos y ríos, aunque poco caudalosos y de corto recorrido. La mayoría desemboca en la vertiente sur (Santa Capuza, Río Majagual, Los Róbalos, Pueblo Viejo, etc.), pero los de mayor importancia, por longitud y caudal, desembocan en la vertiente norte (Río Limón, Cantón, San Juan, Cosón, Balatá). Las actividades económicas principales de la provincia de Samaná son el turismo, la agricultura y la pesca. La agricultura es muy limitada, ya que depende fundamentalmente de dos productos agrícolas: el coco y la yautía.

En realidad, Samaná es el principal productor de coco del país. Se estima que en la actualidad hay una población de unos cuatro millones de matas sembradas, las cuales producen alrededor de veinte millones de unidades, pero su demanda ha ido disminuyendo.

La pesca, actividad que durante mucho tiempo representó una importante fuente de alimento y de ingreso en la población, se ha ido reduciendo con el paso del tiempo. Entre otras razones que explican tal comportamiento, parece existir una relación directa entre la disponibilidad de peces en el área de pesca y el aumento de los sedimentos en la Bahía de Samaná aportados por el Río Yuna.

Durante la era de Trujillo se promovieron las minas de mármol al este de la ciudad. Sin embargo, se trató de un pequeño desarrollo minero. En verdad, la producción de mármol nunca ha sido económicamente importante en esta ciudad. Las

condiciones naturales de la región paulatinamente le han ido abriendo las puertas de Samaná al turismo, al punto de que esta se ha ido convirtiendo en la principal actividad económica de la provincia. Esta es una provincia de gran potencial turístico, principalmente en los centros de Santa Bárbara de Samaná, Las Terrenas, Portillo y Las Galeras.



Herencia e identidad

La identidad no es un producto que se compra en un establecimiento comercial ni un resultado que se consigue al azar, al conjuro de un eslogan o de unas palabras mágicas. La identidad es el resultado de la integración de un conjunto de factores, de muy distinto orden, dando por resultado el surgimiento de una síntesis tan particular que se concibe como única e irrepetible y que surge en el contexto de un proceso cultural. La cultura de Samaná es una amalgama de expresiones con raíces en diversas épocas de su historia que se ha ido formando a través del tiempo a partir de las inmigraciones que hacia allá han tenido lugar por parte, fundamentalmente, de los españoles peninsulares y canarios; los esclavos libertos de los Estados Unidos, los de Inglaterra y de las Antillas Menores; y los franceses y los haitianos. Cada una de estas inmigraciones ha ido dejando una huella que, en mayor o menor medida, fue imprimiéndose en el alma y en las costumbres samanasas.

Los pobladores de Samaná han contribuido de muy diversas formas a la configuración de una cultura auténtica, que se manifiesta de mil maneras en la convivencia diaria y que se enriquece con expresiones como el bamboulá, la elaboración

y degustación de alimentos de la zona, la fiesta de la presentación de los frutos (Harvest) que se efectúa en las iglesias evangélicas, etc. Esta cultura tiene su expresión en la música, el baile, la pintura, la literatura y el resto de las áreas de la creación.

A principios del siglo pasado la natural seguridad de la bahía convirtió a Samaná en un foco para el comercio basado en barcos, con río navegable y vinculación con el interior por ferrocarril, y en una región receptora de inmigración, que atraía haitianos, puertorriqueños, jamaquinos y otros habitantes de las islas del Caribe angloparlante. Llama la atención la diversidad cultural resultante de esta convivencia y, ¿por qué no decirlo?, de esta mezcla en Samaná. Comparten un mismo espacio las iglesias metodista africana y la católica, sin descartar los ritos vudistas; los petroglifos y pictografías junto a los palos y el bamboulá; el peje con coco, el arroz chaudé y el johnnykeke. La península y sus alrededores tienen una rica y fascinante herencia. Los pueblos y villas y sus estilos arquitectónicos, como el victoriano; las cuevas y cavernas, el paisaje modificado por actividades humanas, están vivos, aunque a veces sólo pueden expresarse mediante trazas, vestigios y residuos.

No puede dejar de señalarse el rol de la educación y de la comunicación en la consolidación de esos procesos. Puede afirmarse que Samaná y Sánchez tienen una hermosa y fructífera trayectoria en el campo de la educación en la que destacan nombres que trascienden el tiempo y el espacio. En el campo del periodismo, por ejemplo, hay que mencionar medios como Prensa Local, nacido el 29 de junio de 1908, bajo la dirección de S. Benoit, quien además era su propietario. No solo proveen información sobre la cotidianidad, sino también sobre cuestiones útiles, como el horario de salida de los trenes, el calendario de excursiones y la promoción de servicios de todo tipo. A esto hay que añadir la difusión de informaciones de interés cultural, como el anuncio de charlas, recitales, conciertos y conferencias.

DIVERSIDAD DE ORÍGENES

La provincia de Samaná se conforma, en términos generales, a partir de la presencia e intervención de personas los siguientes grupos étnicos:

LOS ABORÍGENES. El territorio en que luego se asentaría la provincia de Samaná fue visitado por Cristóbal Colón el 12 de enero de 1493, durante su primer viaje a las Américas. En esa época, Samaná formaba parte del cacicazgo de Maguá, cuyo cacique era Guarionex, y estaba ocupada por indios ciguayos. El 13 de enero del mismo año ocurrió el primer



encuentro hostil entre europeos y nativos. El tipo de relaciones que se dio entre ellos condujo a la pronta desaparición de los indios; los que lograron sobrevivir no tuvieron otra opción que alzarse.

LOS ESCLAVOS CIMARRONES. Está documentado que, desde temprano y por largos años, hubo indios y negros alzados en Samaná. Los primeros desaparecieron y los segundos, aunque reciamente perseguidos, se mantuvieron por un período más largo. Una referencia importante es la de Jean y Rouel Parmentier, naturales de Dieppe, Francia. Llegaron en sus barcos a Samaná alrededor del año 1523 y la describieron como una zona habitada por negros salvajes. Esta expresión se refiere a la existencia de esclavos africanos traídos a la fuerza a la isla a partir del año 1510, que luego se rebelaron y huyeron a la parte más distante y agreste de la misma. Los hermanos Parmentier describieron cómo todos andaban desnudos “excepto un pequeño pañal delante de sus partes vergonzosas y se defienden con sus arcos y flechas, de manera que los españoles no pueden entrar allí y tienen sus casas entre árboles a la manera de los animales”.

En 1545 el rey de España se quejaba de la gran cantidad de negros alzados que aún quedaba en una zona que luego sería conocida como El Limón, afirmando: “...e que hay tantos de los dichos negros alzados en ciertas lagunas que están en la costa de Samaná, a la parte del Norte, aguas vertientes hacia el mar, donde dizque tiene sus hatos Juan Núñez Morán”. En el indicado texto también requería al licenciado Cerrato que indicara el número de negros alzados que había en la isla. La verdad es que todavía un siglo más tarde había negros alzados en Samaná.

A mediados del siglo XVII el gobernador ordenó desalojar a los negros alzados. Cuando finalmente los soldados llegaron al lugar donde se suponía que debían encontrarse ubicados, no los encontraron; ya ellos se habían marchado.

LOS FRANCESES. Desde los primeros años del siglo XVII, cuando los aventureros franceses empezaron a establecerse en La Tortuga, extendieron hasta Samaná sus pretensiones de dominio. Bajo esta premisa se inició un período de conflictos entre franceses y españoles que duró hasta cerca del siglo XIX. En estas condiciones, una de las más repetidas empresas militares del Gobierno de la Española era el desalojo de los franceses de Samaná, acciones en las que se distinguieron capitanes tan esforzados como el santiaguero don Pedro Morell de Santa Cruz.

En 1673 los habitantes del Cotuí desalojaron a sangre y fuego a los aventureros franceses de la península. Pero volvieron luego a establecer sus chozas y labranzas convirtiendo el lugar en un centro de depredaciones. Este mismo año 1673 el Gobierno de Francia le propuso al de España que, para resolver las disputas entre sus respectivos colonos de la isla, le cediera toda la parte norte de Santo Domingo, incluso la Bahía de Samaná. Evidentemente, estas pretensiones fueron rechazadas, pero el tema no salió de agenda para siempre.

A mediados del siglo XIX, mediante el llamado Plan Levasseur, se convino la cesión a Francia de la Península de Samaná, simple y sencillamente, a cambio de ayuda. Afortunadamente Juan Pablo Duarte y algunos de sus amigos se opusieron tenazmente al plan, que nunca llegó a materializarse.

LOS HAITIANOS. En tiempos de la esclavitud, un grupo de personas oriundas de Haití se estableció en Tesón, Mont Rouge, Clarac, Anadel, Villa Clara y Palmira, entre otros.

Este es un grupo de personas bastante homogéneo, del que se pueden señalar, grosso modo, los rasgos básicos siguientes: se entienden hablando patois, son de color negro, preparan su comida a base de harina de maíz y habichuelas negras, tienen como religión el vudú, práctica de la que se dice que en esos años incluía prácticas religiosas y ceremoniales, como los sacrificios humanos, que aparentemente ya han desaparecido. Estos haitianos, al igual que los africanos, fueron traídos a Samaná como esclavos por los franceses.

LOS ESCLAVOS LIBERTOS. El origen de los esclavos libertos norteamericanos y la forma como llegan al país son hechos ampliamente documentados. En 1824 el presidente Jean Pierre Boyer, que entonces gobernaba la República Dominicana, promovió la inmigración de gente de color que contribuyeron a despertar preocupaciones de raza que identificaran sus intereses con los de la parte francesa. En su nombre, el ciudadano Granville realizó las gestiones con

éxito, ofreciendo condiciones sumamente generosas. A los libertos que vinieron a la República Dominicana los situaron en San Cristóbal, en Santo Domingo, en San Pedro de Macorís y en Samaná, específicamente en la parte noroeste, en las comunidades de Juana Vicenta, Coyote, Majagualito y Los Algarrobos.

De este grupo se pueden señalar algunos trazos como los siguientes: eran muy religiosos; eran sumamente disciplinados y trabajadores, por lo que fue el grupo que más progresó; evidentemente, se comunicaban utilizando el idioma inglés; eran muy apegados a las costumbres inglesas; su comida se elaboraba a base de maíz, yuca, batata y habichuelas; y cultivaban el arroz y las habichuelas rojas. Se afirma que los libertos son quienes incorporan el coco a la dieta.

Los ingleses organizaban juntas de vecinos o convites para la realización de diversas actividades como son sembrar sus predios, para pelar el maíz, etc. Algunas de estas tradiciones se conservan en Villa Clara y en Majagualito.

De las juntas o convites que hacían para la siembra se puede decir lo siguiente: **1.** Los vecinos ayudaban a los propietarios a preparar el terreno y a sembrarlo (tala, quema y limpia), para sembrar frutos menores; **2.** Preferían el plenilunio (la luna llena) para la recolección de la cosecha. En su mente existía una relación entre las fases de la luna y la calidad de la siembra. Por ejemplo, creían que en luna nueva las cosechas eran de inferior calidad; **3.** Los propietarios de la tierra se ocupaban de que la comida estuviera preparada; y **4.** En el proceso, se cantaba mucho.

Las juntas o convites para la recolección de la cosecha responden a una especie de ritual que se organiza más o menos así: **1.** Terminada la recolección de la cosecha, depositaban los frutos en el almacén del dueño; **2.** A las seis de la tarde cada uno se iba para su casa; **3.** A las ocho de la noche se reunían de nuevo en la casa del dueño de la cosecha, molían maíz, guayaban yuca y coco, hacían pan de maíz con coco, maíz pelado, preparaban una bebida a base de jengibre llamado ginger. **4.** Comían, bebían, bailaban y jugaban. Entre los juegos se encuentran el Mery bilu, bilu; Pica mi gallo; y Lirio Blanco.

Los resultados de un censo realizado en 1851 en la ciudad de Samaná indicaban que allí había unos trescientos ex-esclavos americanos. Fueron invitados a venir aprovechando el temor que sentían a la recaptura como esclavos, pues en el sur de los Estados Unidos las libertades individuales no se habían consolidado aún y se les ofreció una oportunidad para su desarrollo individual mediante la entrega de tierras para asentarlos como agricultores. Pero el clima no era el que ellos conocían, las ofertas de Boyer no se materializaron del todo y muchos enfermaron de tifoidea. Unos murieron, otros regresaron y muchos se quedaron, formando familias.



Estos ex-esclavos pertenecían a la Iglesia Africana Metodista Episcopal. Este grupo ubicado en Samaná, por su aislamiento del resto del país, tuvo el interés y la posibilidad de articular a través del mar un contacto bastante estable con las islas inglesas, lo que le permitió mantener su integridad e identidad, incluso su idioma, un hecho fundamental para su supervivencia como grupo.

Con el paso del tiempo, diversos factores atentaron contra la integridad de ese grupo como son las limitaciones para hablar otro idioma que no fuera el español, las restricciones para la enseñanza de lenguas extranjeras, la persecución de que ciertos extranjeros fueron objeto y finalmente la destrucción del pueblo, primero con el incendio de 1946 y luego con la destrucción de la reconstrucción original durante los años 1972-1973.

LOS ESPAÑOLES DE LA PENÍNSULA. Evidentemente, los ciudadanos españoles —procedentes de la península— fueron los primeros en llegar a La Hispaniola. Eran un grupo reducido, pero tenían el soporte de los otros españoles ubicados en el resto de la isla, las armas y el poder. Y no hay duda de que lo ejercían. Vivían principalmente en Las Galeras.

LOS CANARIOS. Documentos históricos revelan que las riquezas naturales que poseía, la desidia con que fue tratada por los españoles y el abandono y aislamiento sistemático a que fue sometida, constituyeron un poderoso aliciente para que bucaneros y filibusteros se asentaran en la península de Samaná. Tanto franceses como ingleses ocuparon este lugar reiteradamente siendo desalojados en numerosas ocasiones. En esas circunstancias, a comienzos de 1700 el ayuntamiento de Santo Domingo propuso a España poblar la península de Samaná de españoles para que estableciese una vigilancia constante y mantuviera a raya a los franceses. La propuesta fue acogida favorablemente, por lo que la zona fue poblada con numerosas familias traídas expresamente de las Islas Canarias para la fundación de la ciudad de Santa Bárbara de Samaná, lo que tuvo lugar a partir de 1756, en un lugar donde se podían establecer baterías de cañones y un espacio lo suficientemente profundo para fondear los navíos españoles y para servir de escala a los que viajaban a Puerto Rico y necesitaban reabastecerse antes de seguir de viaje. En el noroeste de la provincia un grupo constituido básicamente por canarios se establece en Los Cacaos, Punta Balandra, Los Naranjos, Loma de las Piñas. Era un grupo bastante cerrado, con muy poca relación con los otros. Las mujeres del grupo canario generalmente se dedicaban a bordar, pintar, tocar algún instrumento y cultivar su intelecto, a diferencia de las que se habían ubicado en Las Galeras,

que sentían una gran afición por el baile y las fiestas. De ellas se decía también que tenían un vocabulario bastante tosco. Con respecto a su desenvolvimiento económico, puede afirmarse que estaban fundamentalmente dedicados a la pesca, al tiempo que percibían el cultivo de la tierra con el objetivo de vender la cosecha como una actividad que les avergonzaba. Podían sembrar plantas para consumo familiar, pero no para negocio. Asimismo, se entendía que las mujeres no debían trabajar fuera de la casa. Las que lo hacían solían dedicarse a la costura.



DIVERSIDAD DE CREENCIAS. Samaná es, y parece haber sido siempre así, un pueblo de gran religiosidad. No una religiosidad que simplemente se dice, sino una religiosidad que se proclama, se vive, se comparte, se respeta y se celebra. La vigencia de esta religiosidad conforma un nido en el que nacen y encuentran el calor necesario para crecer valores de suma importancia para el desenvolvimiento armónico del individuo y de la sociedad. Un nido que, de alguna forma, refuerza las funciones formadoras típicas de la familia y de la escuela, que en este caso reciben el aliento de proceder de una institución que, a través de sus enseñanzas, configura una visión del mundo y las cosas y ofrece pautas que organizan su actuación dentro del mismo.

Desde muy temprano, en este pueblo han convivido en un contexto de respeto y hasta de cercanía, diversas prácticas religiosas. De una forma esquemática se pueden mencionar la religión católica, las iglesias metodistas, el vudú y las prácticas sincréticas.

La religión católica llegó con los colonizadores. Era una iglesia de su tiempo, que presentaba la visión del mundo que la teología y la ciencia permitían configurar. Traía, no se puede negar, los lastres de la inquisición y las cruzadas; pero también

un canto a la libertad y a la esperanza, en adición a una larga historia vinculada a la educación y a la cultura. La Iglesia Católica en Samaná siempre ha estado especialmente enfocada hacia la labor pastoral, catequética, una de las razones por las que su presencia en la sociedad ha sido particularmente discreta, a pesar del rol que ha venido realizando. Al llegar a estos lares, ya existía una visión y una práctica del hecho religioso por parte de los aborígenes. En general, se afirma que los taínos eran animistas, politeístas, creyentes en una vida después de la muerte, totémicos y panteístas. En buena medida, estas afirmaciones aparecen confirmadas en expresiones artísticas de esa cultura. Luego llegaron los haitianos y con ellos hizo su aparición el vudú. El vudú constituye un rito de raíces africanas que mezcla elementos mágicos y animistas con elementos de la religión cristiana, usualmente en un contexto marcado por la esclavitud. Más adelante llegaron los esclavos libertos de Norteamérica. Con ellos traen la Iglesia Africana Metodista Episcopal. El primer grupo vino con un pastor y se unieron para construir su nuevo templo justamente donde está la Iglesia de San Pedro. Originalmente fue una iglesia pequeña; más tarde construyeron la de San Pedro justo donde estaba la pequeña, a partir de una donación que recibieron. Lo que recibieron como donación fue solo el armazón, por lo que los miembros locales tuvieron que comprar todos los materiales y conseguir que se hiciera todo el trabajo adentro. Más adelante, el ministerio de esta Iglesia Metodista (La Chorchá), que tiene sus raíces en las doctrinas de Lutero, se incorporó en el abanico protestante dominicano, específicamente con la Iglesia Evangélica Dominicana. A pesar de que, desde algunos puntos de vista tal decisión le era beneficiosa, ello desfavoreció el apoyo institucional al idioma inglés. El otro ministerio que existía no se sumó a esa decisión y permaneció como Iglesia Africana Metodista Episcopal, siguiendo las doctrinas de Calvino y manteniendo sus vínculos con los Estados Unidos y el idioma inglés. No existe ninguna duda de que los inmigrantes indicados precedentemente han hecho una contribución importante a Samaná. En primer lugar, hicieron un aporte a la educación, pues vinieron y colocaron escuelas en todos los campos; cuando las familias tenían hijos, construían las escuelas y atraían a los maestros: la gente de los campos pagaba al maestro y se aseguraba de que el mismo tuviera qué comer y beber. En segundo lugar, a través de su ministerio le daban formación cristiana y buenas costumbres morales a sus miembros y a toda la población. Incluso algunos llegaron a afirmar que hay alguna razón por la que la gente de Samaná es diferente a la de otras partes de la República. Obviamente, a este abanico de expresiones religiosas hay que añadirle las prácticas sincréticas que a lo largo del tiempo se han ido expresando. Para quien tenga una visión religiosa enmarcada en los cánones de la ortodoxia, resultará



chocante la celebración de la festividad de la Virgen de la Altagracia en el contexto de una fiesta de palos, con todo lo que ello implica en términos de santería y paganismo. El ambiente de respeto y tolerancia que ha existido siempre en Samaná entre todas las expresiones religiosas señaladas solo ha tenido una mancha y el responsable de la misma fue su primer gobernador, el brigadier Manuel Buceta del Villar. Durante este período las autoridades españolas clausuraron la Iglesia Metodista de los inmigrantes y en ella establecieron un hospital; cerraron todas las logias masónicas y persiguieron las uniones libres o concubinatos, que eran la forma más común de las uniones entre las parejas. Pero a mediados de 1886 las iglesias protestantes y las logias masónicas fueron abiertas de nuevo y desde entonces han estado prestando sus servicios a su feligresía y a toda la comunidad en las ramas de la educación, la cultura y la salud.



DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA. La cultura de Samaná tiene como características propias la presencia de diversos idiomas y costumbres provenientes de inmigrantes de distintos países, de orígenes y razas igualmente distintos, que a lo largo de la vida han estado llegando a esta tierra. El cónsul inglés Sir Robert Schomburgk visitó la bahía en 1853 y en el informe que rindió a la Corona manifestaba su sorpresa por el hecho de que cerca del poblado de Samaná se hablaran el inglés, el español y el francés.

En este solar patrio, además del idioma español, que es el oficial, y en el que la gente se comunica normalmente, se habla inglés, ya que en un pasado no muy lejano fueron traídos a estas tierras esclavos libertos que venían de los Estados Unidos de Norteamérica. A estos se les unieron otros inmigrantes procedentes de las islas de Turcos, igualmente protestantes y angloparlantes, que se radicaron en Samaná. Boyer envió familias haitianas a Samaná; estas familias que se instalaron en

Tesón, al norte de la provincia, hablaban patois y lo conservaron hasta mediados del siglo XX. Conviene recordar que, al igual que a los de habla inglesa, Trujillo prohibió a los descendientes de haitianos de Tesón hablar patois entre ellos. También lo hizo a los de habla inglesa. Hay que señalar que, no obstante este contexto de lenguas múltiples, hay en Samaná un considerable conjunto de gente cuya competencia sociolingüística, si se fuera a describir, se caracterizaría mejor como un complejo repertorio multilingüe y multicultural. Se trata de una variedad de habla que, debido a motivaciones internas y al contacto con otras lenguas, entre otras razones, ha entrado en un importante proceso de cambio.

Este cambio conduce a lo que técnicamente se conoce como un criollo, lo cual se puede describir como un instrumento de comunicación tan válido para la transmisión de la experiencia humana de millones de personas en el área caribeña como lo son las clásicas lenguas estándares.

¿De dónde surge el criollo? Por lo general, se piensa que existe un patrón histórico convencional que se aplica comúnmente a la hispanización de las poblaciones de color en la América Española. Por lo tanto, la tensión lingüística no se estableció entre los dos polos clásicos y ampliamente sostenidos: las lenguas nativas africanas versus el castellano estándar o subestándar. Así pues, en la medida en que los hablantes nativos progresivamente iban abandonando su lengua, los esclavos la fueran adquiriendo mediante un proceso continuo, progresivo o unívoco. Por lo tanto, es preciso ubicarse en la siguiente situación: la lengua nativa de procedencia se tornó ineficaz para las necesidades comunicativas entre los esclavos que formaban el personal de cada explotación agrícola o minera, terminó por desaparecer. Ahí está el castellano que alcanzaría su mayor eficacia comunicativa en el contacto con los “esclavos de casa” del período colonial o, en casos de coexistencia normal, entre esclavos y población blanca o india, pero no en los núcleos compactos, coherentes y marginados de “esclavos de trata” o “de mina”. El criollo, utilizado como “lengua franca” entre los esclavos o entre esclavos y patronos, pudo muy bien ser empleado como un excelente instrumento neutral de comunicación por su sencillez y fácil aprendizaje y también por su relativa uniformidad estructural. Aporte entre los rasgos lingüísticos que exhibe el criollo se encuentran la invariabilidad de número y género entre elementos nominales, la eliminación del artículo, la eliminación del elemento de enlace “de”, la eliminación del indicador de dirección “a”, la unificación de las formas pronominales, la eliminación del elemento de enlace “que”, la estructura verbal con simplificación desinencial y la no expresión de la reflexividad o la pasividad verbal. Los estudios realizados por Benavides y González presentan evidencia de que esa situación lingüística existe en Samaná.



DIVERSIDAD GASTRONÓMICA. La oferta gastronómica de la República Dominicana es amplia, rica y variada. Se caracteriza por su sencillez y por su moderado condimento, a pesar de que tiene sus orígenes en la mezcla entre la cocina taína, española y africana. De estas gastronomías, además de los ingredientes, se incorporaron las formas de cocinar, dando lugar a la gastronomía criolla, es decir, propiamente dominicana. La alimentación dominicana se estructura en base a un desayuno, al comenzar el día; el almuerzo o la comida; y la cena. El desayuno es rico y abundante, a base de huevos, pan, queso y café. La comida se articula alrededor de la “bandera dominicana”: arroz blanco, habichuelas rojas y carne de res o de pollo. La cena suele ser ligera, preparada con pan, café con leche o chocolate. Evidentemente hay muchas variantes. En el desayuno puede haber víveres (plátano, yuca, ñame, yautía,...), lo que en general sustituye el pan. En la comida puede haber un moro, locrío, asopao, sancocho, etc. En general, el dominicano come poco pescado, a pesar de que tiene mar por tres lados. Hay quienes afirman que el dominicano vive de espaldas al mar. Puede haber guarnición a base de tostones o plátanos fritos verdes, ensalada,... y postre. El café suele estar presente en el desayuno y en la comida. Las bebidas más populares entre los dominicanos son los refrescos, jugos y batidas, aunque también se consume cervezas y ron. Hoy día el arte culinario toma dimensiones nuevas, revalorizando la identidad de Samaná a partir de su cocina, que ellos perciben como autóctona y característica de esta zona. Así pues, se va articulando un menú basado en la utilización del coco como principal ingrediente y resulta del desmonte de las recetas del período que se extiende entre antes de la conquista española y la inmigración anglófila de Samaná y la transformación a innovadoras fórmulas, que paulatinamente han de popularizarse. Afirmar que en Samaná también ha existido diversidad en lo que se refiere a la gastronomía podría parecer una perogrullada. Si ha existido diversidad de razas, diversidad de procedencias, lógicamente debe haber diversidad de costumbres y de hábitos, entre los que se encuentra la alimentación.

Los de habla inglesa no comían mucho arroz; solían comer grits (un plato salado de maíz, más grueso que la harina). Solo en tiempos recientes han incorporado el arroz a su dieta diaria. Preparaban harina para el desayuno y grits para la comida. Criaban muchos puercos, pavos, pollos,..., lo que les proveía carne para su consumo. Asaban y salaban la carne del puerco, así los hombres se la llevaban cuando se iban a trabajar en los campos. Secaban el maíz y luego lo molían. Los libertos americanos trajeron la costumbre de preparar y consumir el “pan inglés”, el ginger bread, el mabí, el Johnnykeke, el pan de batata, el pan de yautía, el pan de maíz. También incorporaban el coco al proceso de preparación de su comida. Consumían el pescado con coco (peje con coco), moro con coco, moro con guandules con coco, arroz chodé con coco, cangrejo con coco,... Son numerosos los platos que proceden de países y culturas diferentes, y que en la República Dominicana han cambiado el nombre, parte de los ingredientes o el proceso mismo de elaboración. Para fines de ilustración, he aquí algunas recetas netamente samanasas:

ARROZ CON COCO

Ingredientes y procedimiento:

Un coco maduro por una libra de arroz. Extraer la leche del coco (se guaya el coco, se le echa agua caliente y se le saca la leche exprimiéndolo). Se deja media taza por media libra de arroz. Se echa la leche en el caldero para que no se corte y cuando hierve se echa el arroz (una libra por media taza de leche de coco y una botella de agua y sal a gusto). Se deja como un arroz normal. Si hay hojas de plátano, se tapa con ellas. Se come con tasajo (carne rpiada o ropa vieja). A esta carne se le echa leche de coco si se quiere que sea cremoso.

PAN DE YAUTÍA

Ingredientes y procedimiento:

10 libras de yautía guayada. 2 cocos guayados y se le saca la leche espesa. Se le echa canela en polvo, clavo en polvo y malaguetta en polvo. Esto se une con azúcar crema y una pizca de sal y dos cucharadas de mantequilla. La yautía guayada se une con todos esos ingredientes, se pone en una paila a cocinar moviéndola para que no se pegue. Cuando esté bien sólido se pone en un molde y se lleva al horno, hasta que se dore.

PAN DE BATATA

Ingredientes y procedimiento:

El pan de batata se hace igual que el pan de yautía, sustituyendo la yautía por la batata, pero añadiéndole jengibre.

GATEAUX

Ingredientes y procedimiento:

Leche normal / azúcar blanca / huevos / mantequilla. Se hace el pan como la sodá, pero con levadura y los ingredientes indicados anteriormente. Se le ponen de adorno tirillas de masa y pasas y se pone a hornear. Antes de hornearlo, se le pone un almíbar que se prepara con café claro, vainilla y azúcar crema, para que quede más horneado. Cuando ya estén dorados se les echa otra camada de almíbar y azúcar pulverizada.

EL JOHNNYKEKE

Ingredientes y procedimiento:

1 taza de leche de coco bien espesa / 1 libra de harina de trigo / sal / polvo de hornear / un poquito de mantequilla. Se ciernen la harina y el polvo de hornear, se pone en un tazón y se le echa la leche de coco. Se mezcla con la sal, se le echa una pizca de azúcar. Se mueve la masa y se amasa con movimientos circulares hasta que la masa queda bien compacta. Luego de bien amasada, se bolilla y vuelve a subir un poco. Se bolilla y se hace el johnnykeke. Se forman bolas de una pulgada de grueso y bolillar hasta alcanzar un diámetro de 9 pulgadas. Se pinchan, se colocan en una bandeja engrasada y se llevan al horno.

SODÁ

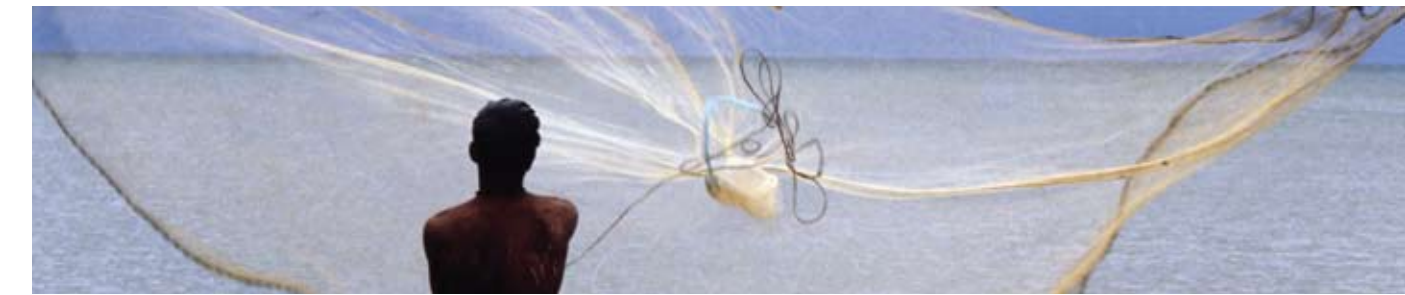
Ingredientes y procedimiento:

La misma masa del johnnykeke sirve para hacer el sodá, Pero se le añade azúcar crema, especias dulces, jengibre y una pizca de bicarbonato.



La identidad no es el resultado de una operación de suma y división que concluye con un resultado establecido matemáticamente. Por el contrario, constituye cierto tipo de síntesis en el que los elementos participantes se integran de una manera especial, sin que se pueda predecir el valor relativo de cada uno de sus componentes, y dan lugar al nacimiento de una realidad única e irrepetible.

La condición de samanés, vivida honestamente en su integridad, constituye la mejor y más genuina carta de presentación que los habitantes de esta provincia pueden entregar. Y que en verdad se ha de entregar con el orgullo del que está consciente de que ofrece lo mejor de sí. Samaná es Samaná; no Las Vegas, ni Río de Janeiro, ni Bariloche, ni Cancún. Su verdadero logro será transformar en realidad todas sus potencialidades y llegar a ser, para sus habitantes y para sus visitantes, el mejor lugar para visitar y para vivir.



Motivos de orgullo

Tradicionalmente la provincia de Samaná ha encarnado un genuino sentimiento de orgullo frente a su realidad: por lo que ha sido y hecho en el pasado, por lo que es y hace en el presente y por lo que sus habitantes procurarán que ella sea y haga en el futuro. Ese orgullo constituye el ancla en que se afinca el cultivo de un sentido de pertenencia que lleva a la persona a sentirse parte de un todo que la llena por lo que hace y por lo que es.

LA GENTE. Samaná se siente profundamente orgullosa de su gente, independientemente de su origen étnico, del color de su piel, de la religión que practique o del idioma en que se exprese. La aprecia por sus cualidades, por su aporte, por su integridad, por su visión. Si elaborar una lista de sus habitantes más distinguidos constituye un acto poco menos que imposible, hacer una selección puede conducir a la comisión –aunque sea involuntaria– de actos de injusticia, que se expresarían en inclusiones cuestionables o en exclusiones injustificadas. Gregorio Elías Penzo Devers escribió y editó un libro titulado *Hombres y mujeres notables y benefactores de Samaná (1493-1910)*, en el que hace “... una breve presentación de personajes que ayudaron con sus esfuerzos a construir la historia de Samaná, plétórica de civismo y patriotismo”.

A pesar de los riesgos que entraña esta tarea, se impone mencionar, aunque sea a modo de muestra, a un grupo de ciudadanos excepcionales, que tienen un lugar en la historia de Samaná más allá de cualquier duda razonable:

1. Théodore Chassériau (20/09/1819 - 1857), pintor de fama mundial, representante del romanticismo francés nacido en El Limón. Muchos de sus cuadros se exhiben en el Museo del Louvre y en el Museo D’Orsay.

2. León Alejandro Joubert. De origen haitiano. Fue el primer maestro que tuvo la provincia de Samaná, luego de fundada la República. **3. Evaristo Demorizi, funcionario público y activista social.** Encabezó la protesta edilicia contra el gobernador general Fidel Rodríguez Urdaneta “porque no se identificaba con el pueblo, ni menos con sus intereses”. Realizó numerosas actividades a favor de la instalación telegráfica Samaná–Sánchez, es decir, Samaná y el mundo.

4. Salomón Hued, quien instaló la primera planta eléctrica de gas, así como otros negocios, entre los que sobresale el del fósforo. **5. Eliseo Demorizi,** maestro y director de escuela durante casi cuatro décadas. Sus éxitos en el área docente y su integridad personal hicieron de él un personaje de leyenda, ampliamente reconocido por la comunidad y por las autoridades nacionales, que le confirieron la Orden de Juan Pablo Duarte en el grado de Caballero. Igualmente fue condecorado con la Orden de Trujillo, como premio a sus años de dedicación a la enseñanza y sus méritos personales de maestro ejemplar, que gozaba de la veneración y el respeto de todos.

6. Pedro Bartolomé Benoit, quien trajo la primera imprenta y publicó en primer periódico en Samaná.

7. Leopoldo Pou, primer médico de Samaná. Siempre dispuesto, siempre amable.

8. Daniel Willmore Jones, puso la primera emisora en este pueblo, la que llamó Radio Samaná.

9. Gregorio Riva, nació en Moca. Empresario visionario, promotor de la idea de la construcción del ferrocarril Samaná–Santiago o la canalización del Yuna.

10. Ángela del Rosario, primera profesora de la escuela secundaria.

11. Carmen Sheperd Rodríguez (alias Carmela), profesora de la escuela primaria. Directora de la Escuela Graduada Primaria Mixta No.1 de Sánchez. En reconocimiento de su labor educativa fue reconocida con la Orden Heráldica de Duarte, Sánchez y Mella el 17 de septiembre de 1976.

12. Gregorio Elías Penzo Devers, historiador, educador y funcionario público. Autor de varios libros generalmente centrados en la dilucidación histórica de temas relacionados con la vida de Samaná.

Junto a estos se pueden mencionar muchos otros, como **José Silvano Acosta (1824-...),** restaurador y primer gobernador de Samaná; **Moisés Alejandro (Macabón) (1830-1902),** restaurador y funcionario público; **Peter Richardson Vanderhorst (-1911),** restaurador y político; **Martha Willmore,** educadora; **Federico Lalane José,** funcionario público; y **Jorge Martínez Lavandier,** funcionario público.

SUS VALORES. La población de Samaná ha desarrollado una fuerte conciencia religiosa, que ha ido incorporando a su vida y a su desenvolvimiento diario. A diferencia de muchas otras poblaciones, la gente manifiesta sin ningún tipo de restricción sus creencias y las practica, sin temor al escarnio o a la broma.

Un rasgo importante que debe destacarse es el carácter transgeneracional del fenómeno, pues esa actitud ante el hecho religioso se aprecia tanto en los adultos como en las personas de edad madura y los jóvenes. Lo mismo podría decirse desde el punto de vista del sexo: los hombres y las mujeres participan de este modelo de comportamiento.

Todo ello ha ido construyendo un amplio espíritu de tolerancia que ha contribuido a la creación de un clima de convivencia pacífica y armoniosa entre católicos y metodistas durante más de 180 años y que se ha extendido a muchas otras dimensiones de la vida. Con la convivencia y la tolerancia vienen el respeto y la apertura a la pluralidad, la disposición a la comunicación y al cambio, la solidaridad y la valoración de aspectos no materiales de la vida.

SUS MEMORIAS. Samaná es un pueblo rico en memorias, que se cuentan de generación en generación, y que quien es, cuenta recrea y enriquece de conformidad con sus propias vivencias y sus conocimientos.

Esas memorias son hermosas piezas que combinan verdades comprobadas o comprobables con una dosis de creatividad e imaginación, que se sienten y se viven con la intensidad de la verdad absoluta, independientemente de que así lo fueran. Se les incluye en este texto tal como fueron recogidas, sin emitir ningún juicio de valor.

EL GOLFO DE LAS FLECHAS. Cristóbal Colón denominó parte de la Bahía de Samaná como Golfo de las Flechas, porque los barcos eran recibidos por los primeros habitantes amerindios con una “lluvia de flechas”, que los forzaba a navegar lejos y con cuidado. En efecto, el territorio de lo que con el paso del tiempo sería la provincia de Samaná fue visitado por Cristóbal Colón el 13 de enero de 1493, durante su primer viaje a las Américas. En esa época, Samaná estaba ocupada por pobladores ciguayos y fue el primer sitio del Nuevo Mundo donde los conquistadores españoles no fueron recibidos en un ambiente de amistad. Los indios ciguayos recibieron a los españoles a flechazos. Este hecho se interpreta como la primera escaramuza con los indígenas del Nuevo Mundo, en la que también por primera vez sangre indígena fue derramada por los españoles y hasta tal vez murió el primer indio a manos de ellos.

El lugar donde ocurrió este hecho está ubicado en la bahía de Rincón, ligeramente al norte del actual poblado de Las

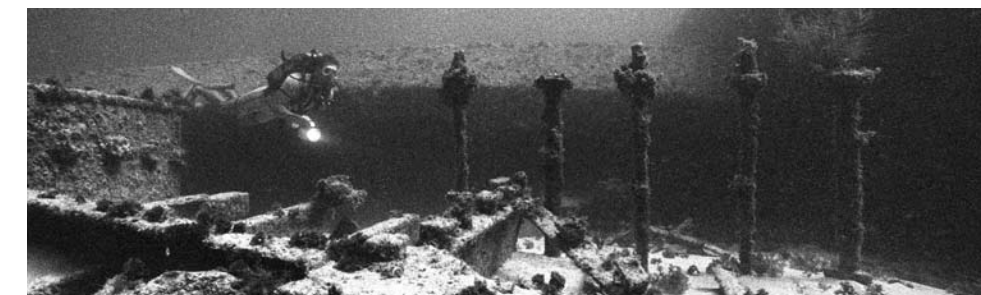
Galeras. Por muchos años se pensó erróneamente que el Golfo de las Flechas estaba frente a Cayo Levantado, en la costa sur de la península.

Con respecto a las características del encuentro y a su significado, existen posiciones bastante diferenciadas. Mientras Gregorio Elías Penzo lo percibe como un episodio importante, que marca un hito en las relaciones entre los aborígenes y los españoles, el antropólogo Marcio Veloz Maggiolo relativiza el valor que el mismo pudiera tener desde el punto de vista militar pues, según sus palabras, fue una ridícula escaramuza en la que 7 españoles dispersaron a unos 50 ciguayos y que, de forma grandilocuente, algunos denominaron como la Batalla del Golfo de las Flechas.



EL FERROCARRIL. En 1869, durante el gobierno de Buenventura Báez, se otorgó a Fred H. Fisher la concesión para el establecimiento de un ferrocarril que se extendiera desde Santiago, por toda la orilla del Yuna, hasta Samaná. En 1881 Allen H. Crosby recibió autorización para construir la indicada línea férrea. La realización de los estudios preliminares y la construcción de la obra correspondieron al señor Bird, quien la concluyó en 1887. Pero el ferrocarril nunca partió de Samaná y nunca llegó a Santiago. Partía de Sánchez y llegaba a La Vega. En agosto de 1885 se terminó de construir el puerto, el cual estaba provisto de un muelle, donde se realizaban las operaciones del transporte. El 27 de agosto de 1939 Trujillo adquirió el ferrocarril, que pasó a llamarse Ferrocarriles Unidos Dominicanos, para luego alquilarlo a diversas empresas para el transporte de sus productos. A finales de 1960 realizó sus últimas operaciones por el Cibao. Para Samaná y Sánchez la presencia del ferrocarril tuvo una grandísima importancia. Es la evidencia, la expresión concreta de que una acción bien orientada puede desencadenar el proceso de desarrollo de una demarcación determinada.

Samaná y Sánchez empezaron a desarrollarse en 1884 con la instalación en Sánchez de un puerto marítimo y de la primera y única estación de tren que había en el país, que conectaba ese pueblo económicamente con la región central del Cibao y sus prósperas ciudades de La Vega y San Francisco de Macorís. Esto provocó un gran desarrollo económico, político y social, pues toda la mercancía entraba y salía por el puerto de esta ciudad. Para completar, allí se establecieron compañías y agencias marítimas, sucursales de The Royal Bank of Canada, el Banco Nacional de Santo Domingo y de la Internacional Banking Corporation. En Sánchez hubo un aeródromo, que luego pasó a denominarse Aeródromo de Arroyo Barril; una biblioteca pública; un casino en el que se realizaban reuniones, bailes y juegos de salón; cines y correos, entre otras entidades de servicio. Sin embargo, en un momento dado ese proceso se detuvo por causas tan diversas como el fortalecimiento institucional de la ciudad de Santo Domingo, la apertura de nuevos puertos y la instalación de nuevos bancos en otras regiones del país. Samaná está convencida de que, si en un momento dado fue posible encontrar la idea y concretizarla para dar un paso al frente, es posible hacer eso de nuevo. Y, en esa línea de pensamiento, parecen estar convencidos de haber encontrado en el turismo el sustituto del tren. Pero, además de echarlo a andar, la historia les ha enseñado que no basta con echarlo a andar, pues cada día hay muchos detalles que cuidar.



EL MISTERIO DE LOS TESOROS ESCONDIDOS. Se asegura que la Bahía de Samaná ha sido durante el transcurso de la historia una especie de depósito de barcos que se han hundido en sus costas y que existen incontables tesoros en el fondo del mar a la espera de un descubridor que, aguijoneado por la curiosidad y tal vez por la codicia, desafíe las aguas y marche hacia sus profundidades.

Se señala que en el año 1724 los españoles perdieron dos galeones en los arrecifes de Miches. Llevaban por nombre Nuestra Señora de Guadalupe y Conde de Tolosa. Ante la amenaza de una tormenta, buscaron refugio. El mal tiempo los hundió con una diferencia entre ellos de pocas horas al verse sorprendidos por una fuerte tormenta la cual provocó que, finalmente, se partieran en dos, arrastrando al fondo del mar a 600 personas. Estuvieron en paradero desconocido durante aproximadamente 250 años y en 1977 y 1976, respectivamente, fueron hallados intactos. Estos galeones hacían la ruta entre México y España como cargueros de mercurio para las minas de oro de Centro y Suramérica. Pero, además del cargamento de mercurio, transportaban cientos de monedas de oro y plata acuñadas en España a principios del siglo XVIII, una gran cantidad de copas de cristal y joyas.

En 1782, mientras luchaba contra tres barcos ingleses, el buque francés Scipion encalló en el que desde entonces se llamó Puerto de los Ingleses, en la costa sur de la Bahía.

El pirata caborrojeño de ascendencia alemana Roberto Kupferschein, alias Roberto Cofresí, de quien la imaginación popular se ha encargado de crear y repetir todo tipo de historia, unos de su osadía y otros de sus depredaciones, hundió su propio navío en Punta Gorda al verse sin escapatoria ante los barcos españoles. Se afirma que su barco estaba repleto de tesoros, pero hasta el día de hoy no se han hallado ni el navío ni los tesoros que supuestamente albergaba en su interior. Se asegura que, al ser el Caribe una zona muy transitada en esa época y al ser esa una zona de alto riesgo sobre todo en períodos de ciclones, muchos otros barcos tuvieron el mismo destino y que igualmente reposan en el fondo del mar.

LA ESTATUA DE SANTA BÁRBARA. Data de finales del siglo XVIII o principios del XIX. Hay una tradición, que recoge el padre Santiago Godbout en su obra Historia parroquial de Santa Bárbara de Samaná, según la cual "un barco que llevaba el nombre de "Santa Bárbara" y tenía una imagen de su patrona, fue azotado por una tempestad. En medio del peligro el capitán, en nombre de toda la tripulación, invoca a la Santa y le hace una promesa: "Sálvanos, Patrona nuestra, te prometemos que al primer puerto que llegemos donaremos tu imagen". Rápidamente vino la calma y el barco entró en la Bahía de Samaná. Los tripulantes desembarcaron y cumpliendo su promesa dejaron la imagen de la Santa en el pueblo de Samaná". Según la tradición oral, se construyó una capilla en un carrito, frente al mar, en la antigua calle de la Fortaleza. Posteriormente, en ese mismo lugar, el padre Nicolás Zúñiga levantó una capilla.



A lo largo de los años, Santa Bárbara ha sido un actor fundamental en la vida de Samaná, como fuente de una larga tradición y como centro de convergencia de la población.

JUAN EL ERMITAÑO. En 1783 en el poblado de Samaná existían cuarenta y nueve casas y unas doscientas quince personas, pero el interior de la península estaba deshabitado. Ese mismo año un antiguo pirata francés de nombre Juan decidió abandonar la piratería y huir de sus compañeros, refugiándose en un rincón de la península donde permaneció completamente oculto.

Al cabo de 22 años este hombre, en realidad, este ermitaño, fue descubierto por uno de sus antiguos compañeros. La ubicación del lugar donde se encontraba escondido Juan fue denominado Punta Ermitaño y el islote que, ubicado a pocos kilómetros al este de El Limón se encuentra frente a la misma, también lleva el nombre.

LA CHORCHA. En 1824 el presidente haitiano Jean Pierre Boyer envió a Jonathan Manville, su emisario especial, a hacer contacto con James Monroe, entonces presidente de los Estados Unidos, para invitar a afroamericanos libertos a venir a esta isla. Negoció con Richard Allen, primer obispo de la Iglesia Africana Metodista Episcopal, y organizó el grupo, contando con la no objeción del presidente de los Estados Unidos. Se acordó el envío de unos seis mil esclavos libertos norteamericanos a la isla La Hispaniola, de los que unos doscientos se ubicaron en Samaná. Estos ex-esclavos pertenecían a la Iglesia Africana Metodista Episcopal, de donde surgió un nuevo núcleo étnico con apellidos ingleses. El idioma no representó ningún problema para la integración de los afroamericanos porque trajeron consigo sus propios maestros y sus pastores. No molestaron a la gente que conocieron aquí para casi nada. Trajeron curanderos y comadronas; aserradores, carpinteros, ebanistas, gente que sabía hacer diferentes cosas.

En 1844 se adherirían a la causa independentista y en 1861 se opondrían a la anexión a España. Sus fiestas religiosas incluyen un culto anticiclónico, fiestas de cosechas, “watchnights”, entre otros.

A comienzos del siglo XX un incendio destruyó la bella arquitectura colonial de Samaná. Hoy en día esta ciudad crece paralela a su bahía y al puente construido por el dictador Trujillo, que sigue la línea del horizonte y ofrece diversión ininterrumpida. Más arriba puede observarse un anacronismo arquitectónico. Es un templo que, según algunos informantes, fue traído prefabricado de Inglaterra por Mr. Picot para albergar a la comunidad metodista de Saint Peter.

Se cuenta que esta obra fue costeadada por un comerciante llamado Mr. Picot y que los recursos para ello procedían de la venta de unos macizos de oro que una tribu africana usaba como piedras de un fogón y que él adquirió en uno de los viajes que hizo por la zona.

Los samaneses la han bautizado con el nombre de La Chorchá, del inglés “church”, lo que servirá para hacerse idea del humor dominicano. Según se dice, Mr. Picot trajo también el herraje que serviría de verja del cementerio y del mercado. La última ha desaparecido totalmente, la otra en alguna medida subsiste. Es oportuno señalar que en Sánchez hay una iglesia perteneciente a la misma denominación religiosa y la gente la ha bautizado con el nombre de La Chorchita.

LA FIESTA DE LA COSECHA O HARVEST La organiza la iglesia metodista, a la que pertenecen los inmigrantes afroamericanos, quienes vinieron con sus pastores y una vez aquí fundaron sus iglesias, que denominan “churches” y que la gente bautiza como “chorchas”. Esta actividad se celebra cualquier día en el mes de octubre. Cada persona lleva la primicia de su cosecha a la iglesia: un becerro, un cerdo, una gallina, un racimo de plátanos, ... El día entero se celebra el culto religioso, el cual consta de las siguientes partes: **a. La devocional**, en la que se cantan tres himnos; **b. La cultural**, en la que entre tres y cinco personas escogidas de la comunidad cantan, recitan poemas, o realizan cualquier acción cultural; y **c. La prédica de la palabra**, que es momento del mensaje del ministro.

Para motivar a la gente se organizaban juegos como el carayá (una ronda en la que las parejas van bailando). Estos juegos se amenizan con cantos tanto en inglés, patois y español como en una mezcla de los tres idiomas. Una vez celebrado el culto, los artículos que fueron presentados se sacan al patio y se les vende. El dinero que se reúne se utiliza para los fines de la iglesia, entre los que se incluye el pago del ministro.

EL INCENDIO DE 1946 Y LA RECONSTRUCCIÓN DE SAMANÁ

Dos fuegos devastadores han destruido la población de Samaná en el transcurso de su historia: **1. El día 9 de marzo de 1880**, a las 11:00 de la noche, la Aduana y Enramada, así como todos los establecimientos comerciales de la calle de La Marina quedaron reducidos a un montón de ceniza; y **2. La noche del 13 de octubre de 1946** un gran incendio destruyó casi toda Samaná. Este último siniestro se inició a las 12:30 de la noche en el almacén de cocos del ciudadano lituano Zorach Paiewonsky y tuvo una duración de 9 horas. Se estima que de ochenta a cien casas fueron



destruidas por el furor de las llamas, entre las cuales están comprendidas la iglesia de Santa Bárbara, las escuelas Normal y de Economía Doméstica, el Ayuntamiento, la Aduana, la Inspección de Instrucción Pública, la Cámara de Comercio, los más importantes almacenes y establecimientos comerciales y unas 17 casas de dos plantas, de esta localidad, desapareciendo para siempre aquellas vistosas construcciones de estilo victoriano que engalanaban la ciudad y marcaban su fisonomía.

En sus inicios el fuego se extendió por los almacenes del muelle y se propagó por toda la ciudad. Incluso algunas embarcaciones surtas en el puerto fueron destruidas. El señor Paiewonsky tenía una fábrica de jabón y una de agua mineral, además de unos depósitos de combustible que estallaron, lo que, estimulado por un viento del sur, favoreció significativamente la expansión del siniestro. Se puede afirmar que el pueblo entero quedó calcinado, especialmente la Calle de La Marina –hoy el Malecón–, donde estaban ubicadas las casas victorianas de clabó traídas prefabricadas de Inglaterra, de dos pisos, con balcones tanto en la parte delantera como en la trasera.

Entre las construcciones destruidas por el incendio se encontraban el templo católico y la casa curial, aunque pudieron salvarse algunas imágenes sagradas del templo. La iglesia tenía un reloj público en una de sus torres que resonaba a las seis de la mañana, a las doce del mediodía y a las seis de la tarde tocaba el Ave María; a las nueve de la noche era el toque de las benditas ánimas y también la llamada a que los niños se fueran a sus casas. Las campanas y el campanario se derrumbaron a las cuatro de la mañana el día 14 de octubre. Sus toques y sonidos se perdieron para la eternidad, como toda la riqueza arquitectónica del estilo victoriano que distinguía a la ciudad.

Con el paso del tiempo, en base a las informaciones disponibles, han ido cobrando cuerpo diversas hipótesis sobre las causas que pudieran haber dado origen a este incendio. Para unos el mismo se originó en un fallo humano, es decir, en el descuido de algún ciudadano; la falla del acueducto y la inexistencia de un cuerpo de bomberos facilitaron su expansión. Para otros, este desastre fue provocado por el entonces presidente Trujillo, quien habría tenido interés en apoderarse del próspero negocio del señor Paiewonsky y que este se negaba a venderle o a entregarle bajo cualquier condición. Como respuesta a esa actitud, en un acto que podría ser de rabia o de impotencia, motivada en buena medida por la envidia, Trujillo lo habría mandado a incendiar. Por lo que se trataría de un hecho bien planificado y cuidadosamente ejecutado.

En un documento que recoge las declaraciones que Jule Schimensky, pariente y coetáneo de Zorach, dictó a su sobrino

Avraham Zimrani. Este informante afirma que el incendio fue provocado por Trujillo, para probarles a los norteamericanos su aversión al comunismo, que se expande en su rechazo a los judíos venidos a América desde Rusia.

El día 9 de marzo de 1947 se inició la reconstrucción de Samaná, con la ayuda del Gobierno Central y la participación de la comunidad. En una ceremonia presidida por el entonces gobernador de la provincia, Dr. Jorge Martínez Lavandier, se realizó un acto simbólico en el que se dio el primer picazo y se hizo la entrega de los planos de la nueva iglesia de Santa Bárbara. Para alojar a los damnificados del incendio, el presidente Trujillo ordenó la construcción de unas edificaciones similares a las viviendas con que contaban los ingenios. Estas construcciones sobrevivieron hasta la década de los setenta cuando el presidente Balaguer encargó a la Secretaría de Estado de Obras Públicas de la reconstrucción de Samaná. Esta institución responsabilizó de la obra al ingeniero Milton Ginebra, entonces Subsecretario de Obras Públicas. Entre las compañías contratadas para esos fines se destacó la del ingeniero Pablo Mella. La Secretaría de Obras Públicas hizo lo que normalmente hace: construyó edificios de cemento de bajo costo y pocas pretensiones estéticas, para alojar a varias familias. No hubo un intento de reconstrucción de la ciudad conforme a los parámetros de lo que había sido. Tampoco hubo un intento de revivir el estilo victoriano, probablemente, por tratarse de un estilo de construcción de edificaciones basado en la madera, ni se realizaron previamente estudios sobre el impacto que la solución que se ejecutaría tendría en la gente y en el entorno.

Cuando ya la obra estaba bastante avanzada y las expresiones de insatisfacción eran cada vez más notorias, a través del arquitecto Manuel Valverde, el presidente Balaguer invitó a venir al país al mejor paisajista del mundo en el momento, el brasileño Roberto Burle Marx, para que viera los parques que se construían en el momento y él, personalmente, lo acompañó en su visita a Samaná. Aparentemente, ya era tarde para cualquier intervención. Al arquitecto Benjamín Paiewonsky le correspondió la ejecución de la obra de paisajismo.

Está bastante extendida la hipótesis de que en la reconstrucción de Samaná el presidente Balaguer tuvo una intervención que trascendía las funciones que normalmente realiza un jefe de Estado en situaciones de esa naturaleza. Incluso se le endilga la intención de querer hacer realidad el sueño del general Louis Ferrand de construir la Ciudad Napoleón. Pero esto no parece ser más que la interpretación literal de una frase que pronunciara el Dr. Balaguer en el acto que se organizó en ocasión del inicio de esos trabajos cuando se comprometió a hacer realidad el sueño de Ferrand de convertir a Samaná en una tacita de oro.

Emilio Rodríguez Demorizi, en su obra titulada Samaná: Pasado y Porvenir, anota el párrafo donde se describe el proyecto que Francia proyectaba edificar en esta ciudad para convertirla en capital de la isla de Santo Domingo: "... la Gran avenida Imperial, la Plaza Napoleón, la avenida del Sur, la avenida del Palacio, la de los Cuarteles, la de la Iglesia, la de Napoleón y la de Ferrand que desembocaban en la Plaza de Armas, junto a la cual se levantaría el Palacio de Gobierno con sus dos dependencias. Seguirían luego la calle de la Prefectura y la de la Comedia, que rematarían en la Plaza de este nombre y en la que se levantaría el Teatro. Más lejos la avenida del Norte. Las calles transversales tendrían, los nombres de La Marina, del Almacén, del Comercio, Imperial, del Centro, de la Plaza de Armas y del Cerro. Luego la calle de los Jardines y la avenida del Oeste. Detrás de la ciudad los bellos paseos públicos, de un lado el mar y del otro la montaña". Aunque no hay duda de que Balaguer conociera el proyecto de Ferrand, no existe evidencia documental ni testimonial que avale la creencia de que él estaba interesado en ejecutarlo. Personas directamente responsables de la ejecución de los trabajos de arquitectura e ingeniería durante su gobierno niegan haber escuchado alguna vez propuestas o sugerencias suyas en esa dirección. Las consecuencias principales del incendio, por un lado, y de la reconstrucción, por el otro, se pueden sintetizar diciendo que con estos hechos desaparecieron los últimos rastros de la cultura hispánica e inglesa en esta ciudad. Este incendio, que destruyó unas 98 casas de estilo colonial victoriano y los edificios más bonitos de la ciudad, y la remodelación emprendida por el presidente Balaguer entre 1974 y 1975 han tenido consecuencias en el estilo de vida del pueblo, que ahora percibe estar aislada, sin una relación visible ni confraternización urbana. Por eso, muchos samaneses han emigrado.

Para expresarlo con las palabras de Luis E. Turbides: "...antes de la remodelación de este pueblo en 1974-1975 en Samaná la gente vivía mejor relacionada. Hoy cada familia vive como en la capital, encerrada y aislada. No hay relación visible (entre los vecinos) y no hay confraternidad urbana. La cultura y la tradición se han perdido".

Es oportuno consignar que el presidente Balaguer, tan asiduo a las inauguraciones, no estuvo presente en la de Samaná.

EL BAMBOULÁ. Una de las principales expresiones culturales propias de Samaná es el bamboulá, un baile de origen africano –aunque parece incorporar algunos elementos españoles– introducido en la Era de Francia, poco después de 1822. Este baile se realiza en grupo, en el que una persona denominada el bastonero dirige: manda a cambiar los pasos, las parejas. Es un baile popular que se apoya –además del canto– en estos instrumentos: atabales, güira, palos

DOBLE PÁGINA ANTERIOR:

PORT NAPOLEÓN

ELABORADO POR INSTRUCCIONES DEL GENERAL FERRAND
PARA SERVIR COMO CAPITAL DE LA ISLA
Instituto Cartográfico Militar

y a veces acordeón. El vestuario que se utiliza es de tipo español: las mujeres llevan arandelas y falda ancha, mientras los hombres van con sombrero. Este baile solo se presenta en sitios en los que hay alguna manifestación religiosa, pero no supersticiosa: para La Altagracia, en Tesón; para San Rafael, en El Valle y Loma de la Cruz. La principal promotora del bamboulá fue Bertilia de León quien construyó en Aguada, donde se encontraba su residencia, una enramada para la celebración de esta fiesta especialmente dedicada a San Rafael, cada año durante toda una semana, desde prima noche hasta el amanecer. A esta celebración, que era una fiesta sumamente popular, no iba la gente de clase y en ella se consumía mucho ron.

OLÍ-OLÍ, EL CARNAVAL. Una actividad que con el paso del tiempo ha venido recuperando la fuerza que tuvo en el pasado en Samaná es la celebración del carnaval. Era una verdadera expresión popular cultural y tradicional, en la que participaba una muy variada gama de personajes como los diablos cojuelos, el oso, el muerto, la ballena,... Sin embargo, lo más notorio e impactante de Samaná es la comparsa de Olí Olí, la cual representa a los esclavos libertos africanos. Esta comparsa se pinta de carbón el cuerpo entero, arrojándose la cabeza con cadillos. El personaje central va de pie, encima de un palo que es cargado por los otros presentes. Se entonan cantos en patois, que sirven de marco a la ceremonia. Otro rasgo característico del carnaval de Samaná son los diablos cojuelos con cara de vaca, los cuales llevan un vestuario con forma de murciélago, con una parte roja y la otra amarilla. Las aletas son de color negro.



No somos muchos...

Durante décadas la península estuvo inhabitada. Los indios que en ella había fueron exterminados, al igual que los demás de la isla. Sus montañas y valles se mantuvieron vírgenes y deshabitados quizás solo con ganado y puercos cimarrones y uno que otro negro alzado, que huyendo de los horrores de la esclavitud buscó en los espesos bosques y escarpadas montañas de la península su ansiada libertad.

La península fue prácticamente olvidada por las autoridades de la colonia en los siglos XVII y XVIII. La colonia entera de Santo Domingo sufrió el abandono de España que se ocupaba más de las colonias más productivas y ricas. Fue la época de los bucaneros y filibusteros.

Las autoridades españolas, si bien no le daban mucha importancia a la bahía, tampoco iban a permitir que en las costas de la isla de Santo Domingo se establecieran sus enemigos. Sin embargo, estaban conscientes de que si se mantenía a Samaná sin pobladores fijos, en el corto o en el largo plazo, sus enemigos se encargarían de ella y perderían tan estratégica e importante bahía y península. En 1523 los hermanos Jean y Rouel Parmentier, naturales de Francia, arribaron en sus barcos y la describieron como una zona habitada por negros salvajes, es decir, por esclavos africanos traídos a la fuerza a la isla a partir de 1510, que se habían rebelado y huido a la parte más distante y agreste de la misma.

Refiriéndose a Samaná, el cura y vicario don Manuel Camino, en un documento de 1783, señala que "... el pueblo tiene 49 casas, las almas son 215, y de ellas son párvulos 51", lo que arroja una población total de 229 personas. En 1851 un censo de la ciudad arrojaba 1,721 almas entre las cuales había 300 ex-esclavos americanos. Este es el resultado de

una iniciativa del presidente Boyer, quien hizo las gestiones necesarias para buscar a antiguos esclavos en los Estados Unidos, a quienes se les facilitarían tierras para asentarlos como agricultores, y para contrarrestar el fuerte sentimiento pro-hispano que se percibía.

En realidad, circulan noticias de que llegó un grupo de negros libertos en 1824, pero el clima no era el que ellos conocían y las ofertas de Boyer no se materializaron del todo. Como síntesis de las experiencias que vivieron, se puede afirmar que unos enfermaron de tifoidea, otros regresaron y muchos se quedaron, formando familias.

En 1911 esta provincia contaba con una población de 53,500 habitantes. Pero en el año 2002, que es el dato más reciente de que se dispone, de conformidad con el VIII Censo de Población y Vivienda, su población seguía siendo relativamente pequeña, pues ascendía a 91,875 habitantes, de los que 46,738 hombres y 45,137 mujeres, representando un 1.1% de la población del país. La población urbana representaba un 31.6% y la rural un 68.4%. La ciudad más poblada de la provincia es Santa Bárbara de Samaná, con población urbana de 10,692 habitantes. Estas pinceladas solo pretenden llamar la atención sobre el hecho de que la provincia de Samaná siempre ha tenido una población reducida. Como diría el poeta nacional Pedro Mir a mediados del siglo pasado en su poema Hay un país en el mundo: "... Faltan hombres para tanta tierra..."

Así pues, los datos presentados precedentemente, aunque parciales, reflejan que la densidad poblacional de la provincia y de la ciudad de Samaná sigue siendo inferior a la media del país.



Un regalo para compartir, la naturaleza

La naturaleza de Samaná es especialmente pródiga. Combina el mar con las montañas, las arenas blancas de la playa con las aguas verdes y azules de sus costas, un cielo azul con nubes blancas que en cualquier momento mojan la tierra. Esa naturaleza, exquisito regalo de Dios, se entrega de diversas formas, entre las que se encuentran:

LOS HAITISES. El Parque Nacional de Los Haitises se encuentra localizado en la región nordeste de la República Dominicana, al suroeste de la Bahía de Samaná. Sus terrenos están ubicados en Monte Plata, Hato Mayor y Samaná. Haití es una palabra aborigen que significa tierra alta o tierra de montañas, pero en este caso no son más que un conjunto de colinas o mogotes de entre treinta y cincuenta metros de altura. Es probable que este sea el significado de esta sucesión de montículos, pequeñas colinas o mogotes, que muchos comparan con un envase o cartón de huevos. Estos montículos se extienden desde el sur del Valle del Cibao Oriental hasta Sabana de la Mar, por toda la costa sur de la Bahía de Samaná.

Sus suelos suelen presentar afloramiento de rocas en su superficie, limitando grandemente su potencial agrícola. No obstante, la acumulación de tierra (arcilla, limo y arena) le confieren alta fertilidad. El suelo en los microvalles y en las grietas es utilizado frecuentemente para la siembra y producción de yautía y otros rubros agrícolas.



Es un gran depósito de aguas subterráneas con un caudal anual de unos 100 millones de metros cúbicos. Esto hace de Los Haitises una de las regiones del país con mayores reservas de aguas subterráneas, con un gran potencial para el futuro abastecimiento de agua potable de la ciudad de Santo Domingo, por lo que la protección de esta zona reviste una altísima prioridad.

El territorio de Los Haitises se sitúa en el área de mayor precipitación del país. El promedio anual de lluvias es del 45% de los 365 días del año, el más elevado del país. No existen variaciones estacionales de temperatura, la que está comprendida entre los 25 y 26 grados centígrados, con máximos entre 32 y 33 grados centígrados y mínimos absolutos por encima de los 15 grados centígrados. Los principales ecosistemas presentes en Los Haitises son bosque húmedo tropical, manglares, praderas marinas y cayos. La vegetación representa uno de los principales valores naturales de este Parque Nacional y su entorno, pues es uno de los lugares de mayor índice de diversidad biológica de la República Dominicana y el Caribe. En efecto, en el parque se han inventariado más de 700 especies de plantas vasculares.

El parque contiene un amplio sistema de cavernas, que albergan importantes pictografías y petroglifos como testimonio de la presencia de aborígenes en la zona.

Desde el punto de vista ecoturístico, el parque ofrece una de las áreas naturales del país con mayor interés geológico por su paisaje impresionante de miles de colinas calcáreas cubiertas por una exuberante vegetación, un vasto sistema de cavernas con pictografías y petroglifos que manifiestan la cultura de los aborígenes y una exuberante vegetación de bosque húmedo, junto al ambiente del manglar, como ecosistema peculiar.

CAYO LEVANTADO. Tiene forma alargada, con orientación este-oeste. Su extensión aproximada es de 0.3 a 0.4 kilómetros cuadrados. Muchos moradores de Samaná se refieren a él como “La isla de Cayo Levantado” y, ciertamente, por definición se asemeja más a una isla que a un cayo. Este cayo tiene en su punto más elevado aproximadamente 107 pies. Al norte le queda Cayo La Farola, al este Cayo Chinchilín o del Medio, y al suroeste los restos de Cayo Arenas, convertido hoy en una piedra casi a nivel de la superficie del agua.

Históricamente Cayo Levantado fue percibido como una especie de atalaya para la defensa de la península, en la que se instalaron cañones para la defensa. En la actualidad es, ante todo, un espacio para el turismo. Su vegetación es del tipo bosque húmedo costero, muy parecida a la que existe en la mayor parte de la península. En algunas partes ha sido

alterada para la creación de áreas verdes con fines turísticos. En efecto, debido al uso intensivo a que ha sido sometido este cayo para actividades turísticas, muchas áreas han sido transformadas, sustituyendo áreas de vegetación natural por áreas verdes, y especies silvestres por césped y plantas ornamentales exóticas.

CASCADA DE EL LIMÓN. Esta espectacular cascada, de una belleza extraordinaria, se encuentra situada en uno de los tres principales cerros que componen la Sierra de Samaná, en la parte norte de la península. Ubicada en medio de un bosque tropical, esta cascada, cuyas paredes están cubiertas de musgo, tiene unos 40 metros de altura y se encuentra a unos 300 metros sobre el nivel del mar. En el lugar donde caen las aguas se forma un pequeño lago que puede ser utilizado como balneario por los visitantes.

En sus alrededores se pueden observar matas de cacao, café, piña, mango y aguacate, entre otros frutos tropicales, que forman parte de las actividades agrícolas que realizan los residentes en el área. Esta cascada se encuentra ubicada en el distrito municipal El Limón, demarcación que con el paso del tiempo se constituyó en un mosaico de culturas, ya que acogió tanto a negros libertos de los Estados Unidos como a inmigrantes antillanos que en su momento llegaron a estas tierras. Allí se ha venido realizando un notable esfuerzo para el desarrollo del ecoturismo en torno a la cascada que lleva su nombre. Este lugar, cuya existencia ya aparece documentada en los mismos inicios del siglo XIX, está unido al nombre de Théodore Chassériau. Allí vivió su familia y allí nació él.

LAS BALLENAS JOROBADAS. Cada año la Bahía de Samaná recibe un huésped especial: las ballenas jorobadas, que visitan esta playa durante dos meses, del 15 de diciembre al 15 de febrero. De mayo a septiembre se encuentran al norte –en el Golfo de May, en Islandia y en Groenlandia– y se juntan en la temporada de apareamiento y reproducción en las aguas dominicanas entre la Bahía de Samaná, el Banco de La Plata (frente a Puerto Plata) y el Banco de la Navidad (entre la República Dominicana y Puerto Rico).

Durante mucho tiempo los habitantes de la zona crearon sus propias explicaciones para justificar estos viajes. Entendieron que las ballenas venían para beber agua fresca del río. Sin embargo, estudios posteriores se ocuparon de confirmar que, en verdad, venían con la finalidad de aparearse y reproducirse en estas aguas.

El banco marino situado al norte del país y localizado entre Samaná y Puerto Plata es importantísimo, no solamente para



los rituales amorosos, sino también para el nacimiento de los ballenatos. En esta área se encuentran muchos bancos de coral, que crean una barrera natural contra el viento y las condiciones ideales para la reproducción de las ballenas y el crecimiento de los ballenatos.

Así pues, las condiciones particularmente favorables de las aguas incluidas entre las dos localidades dominicanas permiten la más grande concentración de ballenas jorobadas del mundo y sirvieron de base y fundamento para que en 1986 la Bahía de Samaná fuese declarada Santuario de Mamíferos Marinos.

Las ballenas jorobadas, científicamente conocidas como *Megaptera novaeangliae*, son los más espectaculares gigantes oceánicos que pueden ser observados en aguas dominicanas. Estos mamíferos, que pueden pesar hasta 40 toneladas, eligen esta agua para aparearse y reproducirse. Durante este tiempo no se nutrirán y vivirán de sus reservas de grasa acumuladas durante su estancia en el norte. Las ballenas jorobadas son las más juguetonas de su especie, proveyendo actuaciones espectaculares que incluyen saltos, volteretas y coletazos, sobre todo ejecutados por machos que buscan impresionar a las hembras. Las madres y sus crías son menos activas, pero igualmente fascinantes y se pueden apreciar relativamente cerca de la playa.

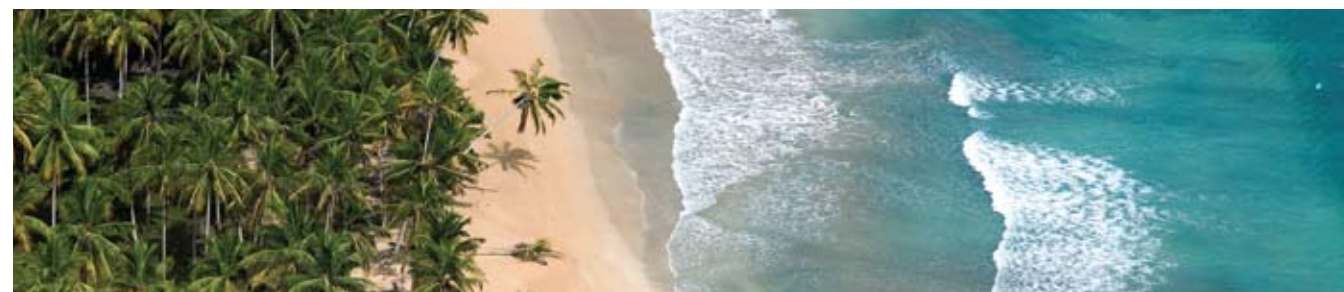
Esto se ha convertido en un espectáculo que atrae la atención de muchas personas, tanto nacionales como internacionales. Pero, al desarrollarse la actividad de observación en una región del Sistema de Áreas Protegidas del país, indicada por la ley como Santuario de Mamíferos Marinos, y al ser esta una especie incluida en la categoría de vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), ha sido una preocupación para las autoridades regular la observación y el contacto con ellas. El principal logro ha sido crear reglas para la observación de las ballenas, obligatorias para todos los operadores, y mantener una actividad de vigilancia y control para impedir molestias a los animales. Para realizar viajes de observación de las ballenas, los capitanes y guías han de tener permisos para entrar en el área de observación de ballenas, han de estar certificados por el Departamento de Áreas Protegidas y el Centro para la Conservación y Ecodesarrollo de la Bahía de Samaná y su Entorno (CEBSE) y han de cumplir con todas las regulaciones. Así pues, la República Dominicana, al tiempo que regula la observación de ballenas, protege a los mamíferos marinos contra la caza e incentiva el whalewatching como alternativa económica. Las ballenas jorobadas no son las únicas que transitan por las costas del país. También lo hacen orcas, ballenas Bryde, Minke, Uvier, Sei, piloto y cachalotes pigmeos.

La primera excursión de whalewatching la organizó Kim Beddall en 1984, acompañada de unos 60 turistas. De ahí

en adelante esa actividad se ha ido incrementando y perfeccionando y hoy se puede afirmar que una excursión de whalewatching en Samaná, al realizarse en barcos pequeños, se convierte en una experiencia de contacto con los animales sumamente íntima, a diferencia de las que se realizan en otros lugares en barcos que llevan hasta 600 personas. En estas excursiones, a diferencia de otras, se pueden ver solamente ballenas jorobadas, las cuales no comerán nada durante toda su estancia, pues vienen aquí para aparejarse y para parir. Es exclusivamente aquí que se puede ver a los machos cortejar a las hembras y los ballenatos aprender a saltar.

LA FAUNA DE LOS HAITISES. La fauna de Los Haitises es muy rica y variada debido a la gran diversidad de sus ambientes. Allí viven más de 100 especies diferentes de pájaros (sobre las 270 con que cuenta el país), entre los que cabe mencionar 4 especies de murciélagos, 78 especies de aves residentes, 13 de ellas endémicas de la isla y 32 especies de aves migratorias. Por ser un parque costero-marino, las aves son el grupo más numeroso, conteniendo 110 especies de las 270 con que cuenta el país, la mayoría de ellas endémicas de la zona. Pelícanos, tijeretas, cotorras, lechuzas, la lechuza orejita... pueblan abundantemente sus numerosos cayos, siendo el de Los Pájaros el más conocido de todos ellos.

El paisaje de El Limón está conformado por pequeñas viviendas de vistosos y alegres colores construidas con la Palma Real (*Roystonea hispaniolana*). Esta palma sirve de hogar y lugar de anidamiento de la cigua palmera (*Dulces dominicus*), pájaro endémico de la isla. Los mamíferos están representados básicamente por tres especies amenazadas de extinción: el manatí, herbívoro que vive en la desembocadura de los ríos; la jutía y el selenodonte, pequeños mamíferos insectívoros, ambas especies endémicas de la República Dominicana. Entre los reptiles cabe destacar la presencia de boas y varias especies de tortugas marinas.



Más que una sonrisa para el visitante

Samaná es, ante todo, una propuesta turística. Se puede decir que Samaná entró dentro de los circuitos turísticos en la década de los 80, cuando tuvo lugar la primera excursión para observar las ballenas jorobadas, y paulatinamente ha ido avanzando en esa dirección. Al turista que visita este país se le recibe con los brazos abiertos y una amplia y sincera sonrisa. Pero, sin lugar a dudas, la hospitalidad de la gente y la prodigalidad de la naturaleza van mucho más allá. Son abundantes los proyectos de interés turístico que el sector privado desarrolla en la actualidad. Todos pensados en un turismo de calidad. Pero la principal oferta que Samaná presenta a sus turistas son sus playas. Un verdadero regalo de la naturaleza. Playas excepcionales con arenas blancas y aguas verdeazuladas y un paisaje que combina de manera extraordinaria cielos limpios, montaña y planicie.

Las principales playas de Samaná son las siguientes:

PLAYA RINCÓN. Ubicada en Las Galeras, es una playa bastante desierta. Ha sido considerada por expertos como una de las playas más lindas del país y como una de las mejores del mundo. De espesa y singular vegetación, su arena es blanca y fina; su agua es azul turquesa.

PLAYA EL VALLE. Maravillosa playa incontaminada, que entusiasma a quienes desean alejarse de los sitios más frecuentados. Ir a visitarla es adentrarse en un hermoso trayecto, muy panorámico y aventurero.

PLAYA JACKSON. Playa desierta que ofrece al visitante arena dorada, impoluta y salvaje. Sus aguas turquesas esconden millares de peces de colores.

PLAYA BONITA. Reúne méritos suficientes para justificar su nombre: se le incluye entre las tres playas más bonitas del mundo. Se encuentra a 4 kilómetros de Las Terrenas, separada por una punta denominada Punta Bonita. Es un lugar verdaderamente paradisíaco, tranquilo y mágico.

PLAYA FRONTÓN. Pocas personas la conocen por su difícil acceso, que la mantiene prácticamente virgen. Ubicada entre rocas y cielo, entre pedazos de mármol desprendidos, sus aguas azul turquesa se conjugan con los bellísimos paisajes naturales que la rodean, para hacer de ella un lugar especial, una de las mejores playas de la República Dominicana.

PLAYA ERMITAÑO. Está ubicada a pocos kilómetros del poblado de El Limón. Su nombre se asocia al de un pirata que decidió abandonar esa actividad y librarse de la reacción de sus compañeros retirándose subrepticamente a ese lugar y permaneciendo en él en la soledad por muchos años. El Ermitaño constituye un verdadero paraíso tropical formado por tres hermosas playas, donde la naturaleza regala agua pura, no contaminada; vegetación exuberante; tranquilidad infinita.

PLAYA MORÓN. Situada en las cercanías de El Limón, esta playa se caracteriza por su arena dorada, sus aguas multicolores, su hermoso césped arbolado, su famoso cañón hundido en la arena y un pequeño islote en medio de la bahía. A propósito, la tradición asegura que ese cañón perteneció a la armada que acompañaba al Almirante Colón.

PLAYA CAYO LEVANTADO. Cayo Levantado es una pequeña porción de terreno enclavado en la Bahía de Samaná. Es un lugar paradisíaco de una belleza excepcional, en el que las arenas blancas, las aguas turquesas, la flora y la fauna, se conjugan para atrapar al visitante, que puede nadar suavemente o practicar snorkeling con libertad.

PLAYA LAS TERRENAS. Es una de las playas más vastas del país. Abarca unos 14 kilómetros que van de Bahía de las Ballenas hasta Portillo. Se le considera una de las más hermosas playas dominicanas, protegida por colonias de corales. Grandes extensiones de arena color crema coronadas por bosques de cocoteros.

PLAYA COSÓN. Esta playa ha sido certificada como Bandera Azul. Esta certificación ambiental internacional se otorga a las playas y puertos que hagan la solicitud y cumplan rigurosos requerimientos agrupados en cuatro categorías: calidad de las aguas de baño, información y educación ambiental, gestión medioambiental, seguridad y



Bahía Escocesa

SAMANÁ

P.N. CABO CABRÓN

P.N. MANGLARES DEL BAJO YUNA

Bahía de Samaná

S.M.M. BANCO DE LA PLATA Y DE LA NAVE

Conde de Tolosa (1724)

REFUGIO

Bojolo
ncita

os Yayaes

Cayo Jackson

SAMANÁ

La Majagua

SÁNCHEZ

Rincón Molenillo

Las Coles

Jorungo

M.N. SALTO EL LIMÓN

PENINSULA DE SAMANÁ

Las Garitas

Arroyo Barril

Honduras

Río Los Cocos waterfall

SAMANÁ

Punta de Los Corozos

Los Cacaos

Cayo Levantado

Las Coles

Jorungo

Bahía de San Lorenzo

Punta Yabón

Cabo Cabrón

Bahía del Rincón

Playa Rincón

Playa Playuela

Playa Frontón

Cabo San

M.N. C

Las Galeras

Agua

Cabo San

M.N. C

Playa Playuela

Cabo San

M.N. C

Playa Playuela

Cabo San

M.N. C

Playa Playuela

servicios. Son seis kilómetros de playa para caminar, para descansar,... Definitivamente Cosón es una de las playas más hermosas y azules del país. Profesionales expertos del área turística comparten la opinión de que en el mundo no hay muchos lugares como ella.

Todas estas playas constituyen escenarios perfectos para la práctica de deportes acuáticos por la suavidad del oleaje, la estabilidad de los vientos, la delicadeza de la arena. En efecto, quienes buscan diversión sana y vida al aire libre realizan deportes tan dinámicos y atractivos como snorkeling y kiteboarding. Las playas de la costa norte tienen la reputación de tener condiciones excepcionales para la práctica de estos deportes. Incluso algunos las sitúan entre las mejores en el mundo.

Hasta el presente en la República Dominicana sólo cuatro playas exhiben la distinción Bandera Azul y, como se dijo antes, Cosón es una de ellas. Aumentar el número de playas Bandera Azul constituye uno de los retos de las autoridades y de los promotores turísticos a corto plazo. Este distintivo lo otorga anualmente la Federación Europea de Educación Ambiental.

Otro programa de certificación es el Green Globe, que nació en 1992 como parte de la Agenda 21, en el contexto de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro. Es el único programa dirigido a empresas, comunidades y consumidores que buscan el fomento y fortalecimiento del turismo sustentable y responsable. Evidentemente, constituye una herramienta estratégica para la operación de las empresas y el manejo de destinos turísticos, que otorga una certificación sobre la base del logro anual de una serie de estándares que se establecen en base al desempeño de los organizadores de viajes y turismo en las áreas que se enuncian a continuación: **1.** Reducción de la basura, reúso y reciclaje; **2.** Eficiencia energética, conservación y gestión; **3.** Administración de fuentes de agua potable; **4.** Administración del agua sucia; **5.** Sustancias peligrosas; **6.** Transporte; **7.** Planificación y administración del uso de la tierra; **8.** Involucramiento de la administración, usuarios y comunidades en la agenda ambiental; **9.** Diseño de la sustentabilidad; y **10.** Cooperación para el desarrollo sustentable. Esta es otra línea de trabajo que ha de enfrentarse en el corto plazo, considerando las expectativas que a largo plazo se tienen sobre esta actividad.

Las playas las pone la naturaleza. A las autoridades y a los promotores corresponde enriquecer ese producto y diferenciarlo, para que el mismo se posicione adecuadamente para su mercadeo en nichos convenientes para Samaná y para el país. El trabajo que se realiza en la actualidad para lograr ese objetivo se enmarca en tres áreas fundamentales que son:

INFRAESTRUCTURA. Samaná tiene una visión muy clara de su futuro en el campo turístico y sabe que su ejecución no es tarea exclusiva de los promotores o desarrolladores de proyectos. Ha de ser una acción concertada entre el sector público y el privado. Por eso se apresta a articular una iniciativa destinada a la realización de un plan estratégico que identifique, organice y se responsabilice de las acciones que se están ejecutando y se deben realizar para asegurar un desarrollo turístico sostenible en el largo plazo.

Por el momento, se va avanzando en diversos frentes, como se puede apreciar en los párrafos siguientes:

Hoteles. Hay muchos lugares para quedarse, desde hoteles de lujo hasta pequeñas casas de huéspedes. La mayor parte de las opciones se encuentran localizadas en y alrededor de Las Terrenas, Las Galeras y el pueblo de Samaná. En los pueblos también se desarrollan mecanismos de acomodación ad hoc. Entre los principales hoteles que se encuentran en la península se pueden citar los siguientes: Gran Bahía Príncipe Cayo Levantado, Garden Hotel Lomita Maravilla (Las Terrenas), Hotel Aligio Beach Resort (Las Terrenas), Hotel Palococo (Las Terrenas), Casa Grande Beach Hotel (Las Terrenas), Gran Bahía Príncipe Samaná (Samaná), Gran Bahía Príncipe El Portillo (Las Terrenas), Gran Bahía Príncipe Cayacoa (Samaná), Grand Paradise Samaná (Las Galeras) y The Península House (Las Terrenas).

Carreteras. Hasta la década de los treinta la comunicación entre Samaná y Sánchez se daba en un bote, en un caballo o a pie. En ese tiempo ir a Sánchez podía ser muy importante para un samanés, porque ese era un centro de negocios, que además ofrecía los servicios de banco y puerto. Hasta este momento no era posible la comunicación en carro por las condiciones del Gran Estero. Pero en 1935 se inició la construcción de la carretera, que se terminó en 1938. Era algo semejante a un camino vecinal. A partir de entonces las cosas han ido cambiando. Un señor de nombre Mario Abikarrán, apodado Marún, fue el primer chofer que transitó esa vía. Venía de Sánchez, llegando a Samaná hacia las ocho de la mañana y saliendo hacia Sánchez hacia las once de la mañana, de lunes a viernes. Ofrecía, además, el servicio de correo. Posteriormente se incorporaron al servicio otros choferes. Primero fue Andito y luego Elías Hamilton. Pero el servicio se amplió y estabilizó luego cuando Fermín Acosta formó una línea para ofrecer ese servicio. Recientemente se puso en servicio una autopista que une la autopista Las Américas con la carretera de Samaná, reduciendo significativamente el tiempo que toma el traslado de la ciudad de Santo Domingo a la península.

Aeropuertos. A finales de 2006 se inauguró el aeropuerto internacional El Catey, conocido como Samaná, a solo diez minutos de Sánchez y a cuarenta de Las Terrenas. Sirve vuelos internacionales. Pero en Samaná hay otros dos aeropuertos,



que realizan vuelos internos. Son ellos el de Arroyo Barril y el de Portillo–Las Terrenas. Entre los elementos que, por un lado, enriquecen la oferta turística de cualquier país y, por el otro, dinamizan su economía, se encuentra la artesanía. La artesanía dominicana es un crisol de tendencias taínas, españolas y africanas. La herencia taína y de otros grupos que habitaron nuestra isla antes de la llegada de los españoles, es rica en formas, materiales, técnicas y contenidos. Se caracteriza por la elaboración de artículos tallados, hechos con el fruto del higüero, artesanía neo-taína en piedra, madera y barro, alfombra y manteles de algodón y sisal, sombreros en fibra vegetal y artículos hechos con el coco.

En las primeras décadas del siglo XX una de las principales industrias artesanales fue la fabricación de bateas (para lavar la ropa y bañarse), lebrillos (utilizados por las amas de casa para lavar alimentos) y pilones de madera (para pilar arroz o café). También se desarrolló una artesanía basada en el barro, con el que hacían tarros, enseres de cocina, tinajas,... en la costura. Era una artesanía más sostenible que la actual, lo que contribuía a que hubiera menor migración. Pero ambas han ido desapareciendo. Entre los principales productos de la artesanía local se encuentra la elaboración de mariposas a base de coco. Son obras hechas a mano, a partir de materiales autóctonos, que reflejan la identidad dominicana y cuyo proceso de fabricación respeta el medio ambiente. Se adquieren los cocos en Samaná. Se los compra completos para darles el corte correcto y vender la parte comestible a los dulceros. El artesano pule la jícara, calca sobre ella el diseño y le da forma y color, inspirado en las especies más vistosas y coloridas del continente, respetando la forma, nervadura y colorido de la mariposa real.

Los artesanos de Samaná están involucrados en el propósito de generar ingresos a través de la elaboración de productos innovadores y socialmente aceptables, que se basen en materiales autóctonos o de desecho industrial. Existe un grupo denominado “Madres de El Limón”, el cual se formó para ganarse el sustento moldeando y transformando materiales comunes en carteras, cofres, portarretratos, sombreros hechos en cana.

La República Dominicana no tiene una gran diversidad artesanal. El país debe vender lo que sabe hacer muy bien y con mucho ingenio. Uno de los retos de la República Dominicana es ponerle más atención a su artesanía, tanto en lo que se refiere a la elevación de su nivel de calidad como en lo concerniente a su mercadeo, como una forma de generar empleo y de enriquecer la oferta turística que se presenta al visitante.



La construcción del futuro

Identificar lo mejor de Samaná ha sido una hermosa labor. Al realizarla se ha procurado rendir un testimonio de reconocimiento y gratitud a un puñado de hombres y mujeres que, con su vida y su entusiasmo, han construido la historia de este pueblo. Algunos tienen la percepción de que, con el paso del tiempo, este pueblo se ha ido empobreciendo. Sin duda alguna, los incendios y huracanes han sido los principales responsables de la pérdida de la parte física, pero no se puede desconocer que el tiempo se ha ocupado de dejar marcadas las consecuencias de su paso y que, en adición a ello, ha faltado una clara política de apoyo y fortalecimiento de toda la herencia presente en Samaná y que conforma dimensiones claves de su identidad cultural.

Este pueblo lamenta con nostalgia lo que ha perdido y que no se pudo recuperar por la forma como se intentó reconstruirlo. Luis E. Turbides, un conocido periodista de la zona, describe este sentimiento con los siguientes términos: “Antes de la remodelación de este pueblo en 1974-1975 en Samaná la gente vivía mejor relacionada. Hoy cada familia vive como en la capital, encerrada y aislada. No hay relación visible y no hay confraternidad urbana. La cultura y la tradición se han perdido”.

Pero la puerta de la esperanza se ha abierto. Hoy Samaná se encuentra inmersa en un proceso de transición que la ha de conducir a un nuevo estadio en el que se recuperen un presente y una esperanza de futuro que parecían haberse escapado. Todo se ha ido ajustando a la nueva realidad que, entre otras cosas, muestra la forma en que

ese conglomerado va pasando de un pueblo tradicionalista y religioso a un pueblo fascinado por la modernidad y el turismo.

El cambio es inexorable, ineludible. Resistirse al cambio es morir. Pero el cambio en sí mismo no asegura nada, no es bueno ni malo. Sus resultados dependen de la incidencia y participación de muchos otros factores. En este momento en que Samaná está redefiniendo su orientación, empezando a sentar las bases en que se construirá su futuro, es fundamental tener una conciencia clara de lo que esta provincia quiere ser, de adónde quiere llegar, para saber cuáles pasos debe dar y qué dirección debe seguir.

Sin duda alguna, Samaná tiene un brillante futuro y cuenta con todos los recursos para alcanzarlo. Su pueblo, con el apoyo y la solidaridad de todo el pueblo dominicano, tiene la oportunidad y la responsabilidad de hacerlo realidad.



Datos de la provincia de Samaná



NOMBRE OFICIAL

Provincia de Samaná

COMÚN CABECERA

Santa Bárbara de Samaná

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Latitud 19°12'16"
Longitud 69° 2' 95"

LÍMITES GEOGRÁFICOS

Norte: Océano Atlántico
Este: Océano Atlántico
Sur: Bahía de Samaná y provincia Monte Plata (en el suroeste)
Oeste: provincias Duarte y María Trinidad Sánchez

EXTENSIÓN

853.74 kilómetros cuadrados

LONGITUD ESTE-OESTE

58 kilómetros

LONGITUD NORTE-SUR

Su anchura mínima es de 7.5 kilómetros desde Sánchez hacia el norte y la máxima de 18.5 kilómetros desde Los Cacaos, en el sur, hasta Las Tres Puntas, al norte

HABITANTES

En 2002, su población ascendía a 91,875 habitantes; 46,738 hombres y 45,137 mujeres

IDIOMA OFICIAL

Español. Hay personas que hablan inglés y francés

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA

Tres municipios: Santa Bárbara de Samaná, Las Terrenas y Sánchez

RELIGIÓN OFICIAL

Católica. En el país hay libertad de cultos. Tienen presencia importante las iglesias evangélica y metodista

CLIMA

Tropical

Bibliografía

Alba, Orlando, ed. El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1982.

Aracena, Soraya. Los inmigrantes norteamericanos de Samaná, Santo Domingo, Helvetas (Asociación Suiza para la Cooperación Internacional), 2000.

Baldrich Beauregard, Luis Efraín. El Imperio de Napoleón Bonaparte en Samaná. En Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia. Año 76, enero – junio 2007, No.173

Benavides, Celso. El dialecto español de Samaná. Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, Año 76, enero – junio 2007, No.173

Cordero Michel, Emilio. Schomburgk y Samaná. En Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, Año 76, enero – junio 2007, No.173

Davis, Martha Ellen. Asentamiento y vida económica de los inmigrantes afroamericanos de Samaná: testimonio de la profesora Martha Willmore (Leticia). En Boletín del Archivo General de la Nación. Año LXIX, Vol. XXXII, Núm.119.

Drullard Figueroa, María Magdalena. Memorias de una maestra. Santo Domingo, 2000.

Esquea, Jorgito, ed., Historia del Carnaval de Samaná, Samaná, 1979.

Godbout, Santiago. Historia parroquial de San-

ta Bárbara de Samaná. Santo Domingo, 1987.

González, Carlisle y Benavides, Celso. ¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná? En Alba, Orlando, ed. El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1982.

Hernández González, Manuel Vicente. Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795) El Cibao y la Bahía de Samaná. Academia Dominicana de la Historia – Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2007

León, Yolanda de. Evaluación del sistema de co-manejo de observación de ballenas en la Bahía de Samaná" Documento de trabajo no publicado.

Lora Salcedo, Radhamés. Los Haitises. Tesis y disertación. Santo Domingo, Fundación para el Mejoramiento Humano – Progressio, 1997.

Moré et al., Gustavo L. Historias para la Construcción de la Arquitectura Dominicana, Colección Centenario Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2008.

Peguero, Brígido y Salazar, Jackeline. Vegetación y flora de los cayos Levantado y la Farola, Bahía de Samaná, República Dominicana. Moscosoa, 13,2002.

Penzo Devers, Gregorio Elías. Historia de la educación de Samaná, Samaná, 1991.

Penzo Devers, Gregorio Elías. Historia de

Samaná, Compendio (1493-1930), Alfa y Omega, 1998, tomo I.

Penzo Devers, Gregorio Elías. Hombres y mujeres notables y benefactores de Samaná (1493-1910). Santo Domingo, 2003.

Pérez Guerra, Irene. Santa Bárbara de Samaná. Historia y lengua: la presencia canaria en Santo Domingo. El caso de Sabana de la Mar. Santo Domingo, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 1999.

Rodríguez Demorizi, Emilio. Samaná, pasado y porvenir. Segunda edición. Santo Domingo, 1973.

Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Parque Nacional Los Haitises. Documento de trabajo no publicado.

Valdez, Juan. Language variation in a multilingual community: The Dominican Republic's Samaná Peninsula. Material no publicado.

Vega, Bernardo. Breve historia de Samaná, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 2004.

Vega, Wenceslao. Cronología de la Historia de Samaná. En Clío. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia. Año 76, enero – junio 2007, No. 173

Veloz Maggiolo, Marcio y Tolentino Dipp, Hugo. Gastronomía Dominicana. Historia del sabor criollo. Santo Domingo, CODETEL, 2007.

Notas biográficas

ALEX OTERO

Nacido en Perú en 1970. De ascendencia española. Vive y trabaja como fotógrafo profesional en la República Dominicana desde el año 1988.

ALFONSO KHOURI

Nació en Santiago de los Caballeros el 14 de marzo del 1955. Arquitecto, con maestría en la Universidad Autónoma de Guadalajara, México, en 1984. Fotógrafo artístico. Es miembro activo del Grupo Fotográfico de Santiago (GRUFOS), de la Asociación Dominicana de Fotógrafos y de Casa de Arte. Durante casi diez años ha venido realizando numerosos cursos sobre diversos aspectos de la fotografía. Ha participado con notable éxito en numerosas exposiciones colectivas e individuales, tanto en el país como en el extranjero. Asimismo, ha participado en numerosos concursos y premios, en los que ha sido reconocido. Es co-autor del libro *Del Barro a la Eternidad*, junto al poeta Dionisio López Cabral, y del libro, *APÉCO, Fotografía, vida e historia*, junto a historiador Danilo de los Santos.

ANNE CASALÉ

Fotógrafa francesa, nacida en Colmar, encontró en la República Dominicana una fuente inagotable de maravillas. Radicada en Puerto Plata desde hace 20 años, se especializó en la fotografía turística y fotografía aérea. Su trabajo aparece en múltiples publicaciones turísticas y en mapas tan prestigiosos como el National Geographic. Es autora de todas las tomas de la prestigiosa publicación de GFDD/Funglode: *Nuevas Perspectivas de República Dominicana: una compilación de más de 400 fotografías efectuadas exclusivamente desde el cielo*.

ALVARO NADAL FLORENTINO

Dominicano, nacido el 1 de febrero de 1977, en Santo Domingo, República Dominicana. Graduado de Ingeniero en Electrónica y Comunicaciones en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Se desempeña como ejecutivo en una empresa dedicada a las telecomunicaciones. Ha recibido entrenamiento profesional en el área de la fotografía con Héctor Báez.

CARLOS DE SOTO

Carlos Alberto De Soto Molinari es norteamericano, nacido en Jacksonville, Fla. Odontólogo y fotógrafo profesional dedicado a la fotografía artística, turística y naturaleza.

DOMINGO BATISTA

Nació en Santiago, República Dominicana, en 1946. Dirigente por muchos años del grupo fotográfico JUEVES 68, se le considera como un maestro de la fotografía dominicana. Ha realizado más de setenta y cinco exposiciones individuales y colectivas, tanto en el país como en el extranjero. Por su labor ha recibido más de treinta premios nacionales e internacionales. Es coautor de los libros *10 Años de Fotografía Dominicana* y *República Dominicana, Tesoro del Caribe*. Es autor de las obras *Color Dominicano*, *Tiempo de Luz*, *Celebración del Color*, *Pasión por la Luz* y *El Arte de Ver*. Domingo Batista se expresa a través de un "realismo poético" lleno de espiritualidad que consigue transmitir su mensaje de fe en Dios y su amor a la creación y al arte.

DOMINIC ARIZONA BONUCCELLI

Dominic Arizona Bonuccelli es un fotógrafo profesional y un viajero mundial. Su trabajo editorial le ha merecido reconocimientos que han sido destacados en publicaciones tales como *Variety*, *Forbes* y el *Wall Street Journal*, e incluyen íconos modernos como Dalai Lama, Sting, Kenneth Branagh, Salma Hayek y otros. Entre sus clientes se incluyen la Fundación Gates, Lonely Planet y las guías de Rick Steves 'Europe Through the Backdoor'. Bonuccelli es representado por Getty Images (NY), AGE Fotostock (España) y Lonely Planet Images (Australia). Es graduado de la Escuela de Cine de la Universidad del Sur de California en cinematografía. Actualmente está concluyendo un ensayo fotográfico sobre la *Corrida de Toros* en Pamplona, su hogar está ubicado cerca del desierto en Tucson, Arizona.

ELADIO FERNÁNDEZ

Es un fotógrafo dominicano naturalista y conservacionista, especializado en la flora y fauna de las Antillas Mayores. Radicado en su país de origen, la República Dominicana, es presidente de la Sociedad Ornitológica Hispaniola, una organización conservacionista que trabaja para salvar especies avícolas críticamente amenazadas. También participa en la Sociedad Audubon Haití, una organización hermana con sede en Puerto Príncipe, la cual trabaja por la preservación de dos parques nacionales que aún quedan en Haití, el Pico Micaya y La Visite. Contribuyó en la preparación de la guía *Pájaros de la República Dominicana* y Haití. Es autor del libro *Hispaniola, Biodiversidad a través de un recorrido fotográfico*.

FÉLIX FERNÁNDEZ

Nacido en Santiago en 1949 y residente en Santo Domingo. Graduado en Educación, mención Letras, en Lingüística y en Administración de Negocios. Se ha desempeñado como profesor universitario y como funcionario de instituciones privadas. Ha sido, además, coordinador de diversos proyectos editoriales. Es autor de las obras *Lectura y Redacción* y *Cincuenta Años de Vida Sindical*, y coautor de *Introducción al Estudio de la Lengua Española*.

FELIX SEPÚLVEDA

Nacido en Santo Domingo, el 20 de enero, 1959. Reside en Santiago de los Caballeros. Es Ingeniero Electromecánico con una maestría en Ingeniería de Computación. Actualmente dirige su propia empresa de fotografía e impresión digital de gran formato. Ha participado en distintos seminarios de formación y actualización fotográfica. Es miembro de la National Association of Photoshop Professionals y del Grupo Fotográfico de Santiago (GRUFOS) e instructor de cursos sobre fotografía y técnicas de iluminación para retratos. Ha obtenido premios y reconocimientos en diversos concursos nacionales e internacionales y ha participado en varias exposiciones tanto a nivel local como fuera de nuestro país.

FRANCISCO SALGUERO

Nació en México en 1971, Magister en Gestión de Recursos Humanos, realizó sus estudios en dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Santiago bajo la dirección del maestro Jacinto Domínguez; anatomía y composición en el Centro de la Cultura de Santiago, con Servio Frías; fotografía en la Escuela de diseño Altos de Chavón con Maurice Shermann de la Parsons School of Design. Hasta 2008 ha expuesto su trabajo fotográfico en 10 exposiciones colectivas y una muestra individual. Es miembro del Grupo Fotográfico de Santiago (GRUFOS) desde el año 2006.

GUADALUPE CASASNOVAS

Estudió Arquitectura y Artes Plásticas en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) de Santo Domingo. Recibió clases de artes plásticas en la Escuela de Diseño Altos de Chavón, Universidad APEC y Fundación ARAWAK. En el Museo Bellapart recibió clases de los fotógrafos profesionales argentinos Fer Figheras y María del Carmen Silva. Es directora de la Sección de Arte de la revista "ARQUITEXTO" y colaborador de revistas nacionales. Escribe sobre viajes, arte y cultura. En el Concurso "Retrata lo mejor de Samaná", auspiciado por el grupo Centro Cuesta Nacional, recibió dos menciones honoríficas por sus fotografías "Tradición Dominical" y "Sánchez, Domingo a Media Mañana".

JESÚS RODRÍGUEZ

Nacido en Santo Domingo en 1960. Arquitecto, egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. A fines de 1993 ingresa a Fotogruppo. Ha participado en numerosas colectivas tanto en el país como en el exterior y ha sido merecedor de distintos reconocimientos como son el 1er. Lugar en el concurso Carnaval Dominicano 2008; el 1er. Lugar en el concurso Carnaval Dominicano 2007; dos menciones de honor en el concurso Carnaval Dominicano 2006; 1er. lugar y una mención de honor en el IV Concurso Fotográfico “Homenaje a la Ancianidad”; mención de honor en Concurso Nacional de Fotografía Artística “Wifredo García”.

JOSÉ ANTIGUA

Nace en Santo Domingo en 1955 y se inicia como autodidacta en la fotografía, ingresando en 1964 a Fotogruppo. Ha recibido entrenamiento en el campo de la fotografía antigua y de la curaduría. Curador y jurado de exposiciones. Expositor frecuente en eventos importantes, tanto nacionales como internacionales, en los que ha recibido diversas e importantes distinciones, entre las que destacamos la inclusión de su foto Mis botas 8:00 en el libro Faces of the Earth, de su foto Fachada en el libro La Tierra en el 2000 y de su foto Pensativo en la colección del Museu Internacional de Fotografía en Cataluña, España.

JOSÉ ALEJANDRO ALVAREZ

Dominicano, nacido en Santiago en 1966. Es graduado de Licenciado en Administración de Empresas. Desempeña funciones ejecutivas en una empresa naviera. Es buzo desde 1989 y fotógrafo submarino desde 1996, miembro fundador de la Fundación Espeleobuceo Hispaniola y miembro de la Junta de Directores de Reef Check Dominicana. Sus fotografías lo han posicionado como uno de los mejores fotógrafos submarinos del mundo, por lo que ha recibido numerosos premios y reconocimientos, tanto en el país como en el extranjero. Es autor del libro Cuevas Sumergidas de la República Dominicana y de artículos publicados en revistas internacionales.

JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ

Nació en Santo Domingo en el año 1949. Inició su carrera fotográfica en el año 1976 logrando en poco tiempo resultados significativos. Ha participado en 11 exposiciones colectivas nacionales de fotografía y 3 internacionales. Sus fotografías han ilustrado numerosos libros, periódicos y revistas de circulación nacional e internacional, entre ella Geomundo, donde ilustraron el desastre del huracán David el año 1979. Junto a los demás miembros de JUEVES 68, es coautor del libro 10 Años de Pintura Dominicana.

JOSÉ MARÍA APONTE

Es Ingeniero Industrial y Químico. Desde adolescente, exploró todos los campos, pueblos, montañas y ríos que rodeaban Bonao y La Vega. Junto a su esposa, Guadalupe Casasnovas, ha explorado y fotografiado toda la República Dominicana. Fotografía las personas y eventos que le llaman la atención por su singularidad y que representen la verdadera esencia de los pueblos. Su fotografía “Bob Marley en las Terrenas” recibió el tercer premio del concurso “Retrata lo mejor de Samaná” del grupo Centro Cuesta Nacional.

JOSÉ GARCÍA ARMENTEROS

Nacido y residente en Santo Domingo, República Dominicana. Graduado en Administración de Empresas. Promotor exitoso de inversiones inmobiliarias. Autodidacta en su formación y práctica como fotógrafo.

JUAN DE LOS SANTOS

Nació en 1952 en San Juan de la Maguana, República Dominicana. Inicia sus actividades fotográficas en 1980, participando sucesivamente en Jueves 68 y en Fotogruppo, entidades en las que ha tenido funciones importantes. Ha participado en numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Ha recibido numerosos premios y distinciones entre los que sobresalen los siguientes: Primer premio en el III Concurso Nacional de la Casa Fotográfica Wifredo García en 1989, Premio del Público en la Expo X Festival de Cultura Caribeña en Cuba, Foto del Año del Concurso Anual de Fotogruppo en 1993 y el Primer Premio en el Concurso Ecoturístico en República Dominicana, Santo Domingo, 1994.

LEANDRO MONTES

Nacido en Santiago, República Dominicana, el 11 de Noviembre del año 1947. Estudió Ingeniería Electromecánica y ha ocupado funciones ejecutivas en diversas empresas privadas del país. En la actualidad se desempeña como consultor empresarial. Ha participado en diversas exposiciones colectivas de Fotogruppo y de GRUFOS, en las que ha sido reconocido. En enero de 2003 participó en el “Premio Internacional de Fotografía de las Américas, Casa de Teatro 2003”, donde obtuvo el tercer lugar en la categoría color y mención en la categoría experimental. En mayo de 2006 participó en el “II Concurso de Fotografía Carnaval Dominicano 2006” y obtuvo un primer lugar en la categoría Blanco y Negro. También obtuvo mención de honor en la categoría color. Semejantes honores obtuvo en la versión de este concurso correspondiente al año 2007.

LORENZO MARTÍNEZ

Nacido en Samaná el 10 de agosto de 1970. Egresado de la Universidad Católica de Santo Domingo. Apasionado por la naturaleza y la aventura, en su pasión por las ballenas tuvo la oportunidad de conocer doña Ydelisa Bonelly y a otros expertos en biología marina, sobre todo en el área de las ballenas. En 1995 inicia sus labores de protección de las ballenas trabajando para la Dirección Nacional de Parques, llegando a ocupar el cargo de coordinador de observación de ballenas en el Santuario de Mamíferos Marinos de la República Dominicana. Desde el 2004 es un independiente que se maneja en el área de turismo, a la vez que desarrolla su actividad de fotógrafo de naturaleza.

LUIS NOVA

Nació en Santo Domingo, en el año 1957. Se inició en la fotografía artística en el año 1981, siendo miembro de FOTOGRUPO. En el año 1985 se dedicó de lleno a la fotografía comercial. Ha trabajado desde entonces en múltiples campañas publicitarias, proyectos corporativos, retratos de músicos, artistas, políticos y celebridades. También ha fotografiado múltiples locaciones con fines de promoción turística. Ha obtenido diversos premios a lo largo de su carrera y ha sido jurado en varios concursos de arte. Es ampliamente conocido en el

ámbito nacional a través de su trabajo como fotógrafo en eventos sociales y en una de las principales revistas del país.

LUSY HERNÁNDEZ PERALTA

Nacida en San José de las Matas, Santiago, el 1 de septiembre de 1983. Reside en la ciudad de Santiago. Cursa estudios universitarios en el área de la Contabilidad. Ha sido autodidacta en su acercamiento a la fotografía. Ganadora del segundo lugar, Concurso Retrata lo mejor de Samaná de Centro Cuesta Nacional con su obra “Identidad de un Pueblo”.

MANUEL CARELA CIPRIÁN

Nace en Samaná, República Dominicana, el 28 de marzo de 1968. Reside en la ciudad de Santiago. Graduado en diseño gráfico en el Center for the Media Arts, en New York. Además, estudió fotografía en el Instituto Latinoamericano de la Fotografía. Ha participado en diversas exposiciones y es miembro del grupo de fotógrafos GRUFOS. Ganador del primer lugar, Concurso Retrata lo mejor de Samaná de Centro Cuesta Nacional con su obra “Meditación en el Golfo de las Flechas”.

MIGUEL CRUZ

Nace en la ciudad de Santo Domingo en 1955. Realizó sus prácticas de pintura, dibujo y escultura, en la escuela de Bellas Artes desde 1968 hasta 1973 y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo desde 1980 hasta 1985. Ha sido galardonado en importantes bienales y concursos nacionales e internacionales. Ha presentado individuales en el país y en el extranjero.

PACO RIVERA

Nació en San Juan de Puerto Rico. Obtuvo una Maestría en fotoperiodismo en la Syracuse University, New York, recibiendo de inmediato una oferta del destacado Grupo de Chicago Tribune. Sus años con el Tribune tuvieron base en Orlando, Florida y lo llevaron a cubrir durante 20 años los eventos políticos más importantes de Europa, América del Norte y América del Sur. Además, se destacó mundialmente en la

época de los ochenta y noventa por sus fotorreportajes sobre modas, restaurantes y eventos deportivos. La fotografía de Paco Rivera ha sido publicada en importantes medios tales como Sports Illustrated, National Geographic, Times Magazine, The New York Times, y L. A. Times, entre otros. En la actualidad, Paco Rivera fotografía para las diferentes agencias de noticias y para un selecto grupo de clientes. Es amante del velerismo y de la alta cocina.

RAFAEL GUERRERO

Nacido en Santo Domingo, República Dominicana, en el 1969. Sale del país en el año 1990 y se establece en Los Ángeles, California. Cursa sus estudios fotográficos en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), bajo la tutoría de la reconocida fotógrafa de publicidad Bobby Lane. Hace su pasantía como asistente con reconocidos fotógrafos como Helmut Newton, Herb Ritts, Carlo Dalla Chiesa y Fergus Greer. En el 1999 abre su oficina en Los Angeles California, sirviendo como fotógrafo para campañas de publicidad y reconocidas celebridades. Sus fotografías paisajísticas y retratos de estilo reportaje se convirtieron en la perfecta excusa para salir del estudio y fotografiar reportajes y paisajes del Continente Americano, Europa y Sur América. En el 2003 se muda a Milano, Italia, donde trabaja y reside por 2 años con notable éxito. En el 2005 regresa a Los Estados Unidos, estableciéndose en el área de San Francisco, California, donde reside hoy día con su familia.

RAFAEL SÁNCHEZ CERNUDA

Nacido en Santo Domingo en 1952. Graduado de Arquitecto en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Ha participado en diversas exposiciones colectivas e individuales en el país y en el extranjero, en las que ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como la Medalla de Plata en la 6ta. Bienal AQUÉDUCE 2000, Catalunya, España; mención de honor en el concurso Potencial del Ecoturismo en República Dominicana; Mención de honor en el concurso de la Casa Fotográfica Wifredo García. Ha sido Director de Fotogrupo; profesor y coordinador de cursos de Fotografía Básica,

Casa de Teatro – Fotogrupo y asesor fotográfico, entre otras actividades relacionadas.

RAMÓN PAOLINI

Ciudadano venezolano. Graduado de arquitecto, también ejerce profesionalmente las funciones de fotógrafo. Ha colaborado con publicaciones importantes.

REINALDO VILORIO MEDRANO

Nacido el 6 de enero de 1963 en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Es graduado como técnico en el Diagnóstico y Preparación de Grupos Electrónicos (Plantas Eléctricas). En la actualidad trabaja como consultor y asesor en el área. Ha sido autodidacta en sus estudios de la fotografía.

RICARDO BRIONES

Nace en Santo Domingo en 1958. Graduado en Ciencias Biológicas, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Su vinculación al Museo Nacional de Historia Natural lo lleva a viajar por todo el país en la búsqueda de lugares para la práctica del buceo y la colecta de material de estudio. Es allí donde la fotografía de los especímenes y su entorno es parte fundamental de la labor museográfica. Durante los años noventa, además de producir comerciales, documentales, videos musicales y cine, se dedica a la fotografía comercial y conforma un banco de imágenes que reúne los valores naturales, escénicos, históricos, arquitectónicos y culturales de la República Dominicana. Exposiciones permanentes de sus fotografías se pueden apreciar en algunos aeropuertos internacionales del país. Asimismo, ha participado en varias colectivas de fotografía tanto en el país como en el extranjero, en las que ha recibido el reconocimiento de los jurados por la calidad de sus obras.

RICARDO FERIS

Nacido en Santo Domingo, República Dominicana, en 1969. Economista y asegurador de formación. Autodidacta en lo que concierne a su práctica de la fotografía.

RICARDO PIANTINI HAZOURY

Nacido y residente en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Doctor en Derecho por la Universidad Iberoamericana (UNIBE) con maestría en Derecho de la Empresa por la Unversitat Pompeu Fabra, en Barcelona, España. Fotógrafo y productor-realizador audiovisual, con entrenamiento en el país y en el extranjero. Su trabajo como productor de televisión y como fotógrafo ha sido reconocido y premiado en diversas ocasiones, tanto en el país como en el extranjero.

ROBERTO J. ALVAREZ

Nacido el 4 de enero de 1957 en New Orleans, EEUU, de padres dominicanos. Residente en la República Dominicana desde el 18 del mismo año. Graduado en Arquitectura y Fotografía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. Profesor de Fotografía y Diseño, en la actualidad es presidente de Printiar, S.A., donde trabaja en fotografía comercial y diseño gráfico. Ha participado en diversas individuales y colectivas, siendo premiado en el Concurso Nacional del Professional Photographers of America, en Orlando, Florida, en 1991, y en el Concurso de Arte Eduardo León Jimenes, en 2004.

THIAGO DA CUNHA

Fotógrafo portugués, nacido en Luanda, residió durante tres años en Perú y desde 1979 se encuentra radicado en Santo Domingo, República Dominicana. Habla portugués, inglés, español e italiano. Sus trabajos comenzaron a publicarse en las portadas de suplementos de periódicos y de revistas importantes. Aparte de haber estudiado Hotelería, en los últimos años se ha destacado como fotógrafo comercial en el área de turismo y cadenas hoteleras. También se ha destacado como fotógrafo de restaurantes.

PÁGINAS
SIGUIENTES:
**DE COSÓN HACIA
PLAYA JACKSON**
Jesús Rodríguez

LOS HAITISES
Rafael Guerrero

CAYO LEVANTADO
Ricardo Briones

**BALLENA JOROBADA
EN LA SUPERFICIE DE
CABO CABRÓN**
José Alejandro Álvarez









CENTRO CUESTA NACIONAL (CCN) agradece a Balcones del Atlántico, Puerto Bahía Marina & Residence, Terrazas de Cosón, Global Foundation for Democracy and Development y The Península House la cesión del derecho de uso de algunas de las fotografías que ilustran este libro.

